

*Carth 31 (2015) 537-575*

Recibido el 16 de febrero de 2015/ Aceptado el 6 de junio de 2015

**OBSERVACIONES FILOLÓGICO-RETÓRICAS  
Y CONNOTACIONES ANTIARRIANAS DE LA *PRAEFATIO*  
DEL «*DE INSTITUTIONE VIRGINUM*»  
DE LEANDRO DE SEVILLA**

ANTONIO GÓMEZ COBO  
Instituto Teológico de Murcia OFM

*Resumen/Summary*

Leandro de Sevilla vive en la Hispania visigoda, donde predomina el arrianismo. En este contexto escribe Leandro la obra *De institutione virginum* con ocasión de la profesión religiosa de su hermana Florentina. Lucha contra los que niegan la divinidad de Jesucristo, y utiliza argumentos morales y recursos literarios procedentes de la Sagrada Escritura y la Retórica. Con un lenguaje agustiniano diferencia dos planos, que llama “Sub sole” y “Supra caelos”. Apoyado en el libro bíblico del Eclesiastés afirma que la historia está sometida al devenir y termina en la nada. Leandro cita las cartas de *1 Corintios* y *Colosenses* para desarrollar la segunda afirmación “Supra caelos”. Ahí está el verdadero regalo: Jesucristo que es Dios.

*Palabras clave:* Leandro de Sevilla, *De institutione virginum*, Relación con Dios.

*Philological-rhetorical observations and antiarrianas connotations of praefatio del “De institutione virginum” Leander of Seville*

Leander of Seville lived in Visigothic Spain, where Arianism was predominant. In this context Leandro worked on *De institutione virginum* during the religious profession of his sister Florentina. He fights against those who deny the divinity of Jesus Christ using literary devices and moral arguments from the Scripture and Rhetoric. Using Augustinian language he differentiates two planes, which he calls “Sub sole” and “Supra caelos”. Supported by the biblical book Ecclesiastes, he says that history is subject to becoming and ends in nothingness. Leander cites the letters of 1 Corinthians and Colossians to develop the second affirmation “Supra caelos”. That is the true gift: Jesus Christ is God.

*Keywords:* Leander of Seville, *De institutione virginum*, Relationship with God

## 1. Contexto, división y fuentes del “*De institutione virginum*”

### 1.1. El contexto histórico- cultural

Leandro de Sevilla vivió en la época visigoda. El arrianismo imperaba en la Hispania de su tiempo. En ese contexto arriano ubicamos y comprendemos los comentarios dirigidos a su hermana Florentina en la obra sobre la que ahora vamos a reflexionar, aunque sólo parcialmente. Leandro supo posicionarse con claridad frente a quienes entonces negaban la divinidad de Cristo<sup>1</sup>. Nunca dudó en recurrir a cuantos medios morales y recursos literarios le ofrecían la Sagrada Escritura y la Retórica para defender la divinidad de Jesucristo. Tenemos una doble prueba de ello. Por un lado está su homilía de clausura del III Concilio de Toledo<sup>2</sup> y, por otro, la obra sobre la que ahora pretendemos reflexionar<sup>3</sup>. Los títulos en ella usados para referirse a Cristo son una clara y rotunda confesión de fe en su divinidad, según vamos a ver.

### 1.2. La división del “*De institutione*” y nuestro estudio

Esta obra tiene dos partes. Una Introducción, por un lado, y treinta y un capítulos por otro lado<sup>4</sup>. Nos quedaremos en la Introducción (*Praefatio*), que dividimos, a su vez, en dos partes, según su contenido. Las titularemos

<sup>1</sup> Leandro “se enfrenta con la opresión arriana sobre la fe católica en España. En las colectas, aparece constante su celo en proclamar la divinidad de Cristo” (J. Pinell, *Liber orationum psalmographus. Colectas de salmos del antiguo rito hispano*. Madrid-Barcelona, 1972 [163]). Según J. Pinell, *ibíd.*, [90-93], Leandro de Sevilla pudo haber sido el autor de dichas oraciones. En adelante citaremos esta obra como J. Pinell. Cf. también U. Domínguez del Val, *Leandro de Sevilla y la lucha contra el arrianismo*. Madrid, 1981 (2ª ed.). Lo citaremos como *Leandro de Sevilla...*

<sup>2</sup> Seguimos la edición de G. Martínez Díez- F. Rodríguez, *La colección canónica hispana. V. Concilios hispanos: Segunda parte*. Madrid 1992 148-159. Cf. también U. Domínguez del Val, *Leandro de Sevilla...*, 163 y A. Gómez Cobo, *La homelía in laude Ecclesiae de Leandro de Sevilla. Estudio y valoración*. Murcia 1999. En adelante lo citaremos como *La homelía...*

<sup>3</sup> Cf. J. Velázquez Arenas, *Leandro de Sevilla. De institutione virginum et contemptu mundi*. Traducción, estudio y notas. J. Velázquez. Madrid 1979. Utilizamos esta edición y las abreviaturas *DIV* de J. Velázquez. A la Introducción (*Praefatio*) nos referiremos con la abreviatura *Praef.* y su correspondiente número árabe. El resto de esta obra está dividida en capítulos (números romanos) y en versículos (números árabes). Citaremos “ese resto” sólo con el número romano seguido de número árabe. Ej. X,1, será capítulo X, versículo 1. Cf. 162-164 para la estructura. En adelante la citaremos como *Leandro de Sevilla...*

<sup>4</sup> Cf. U. Domínguez del Val, *Leandro de Sevilla...*, 162.170-71.

con dos expresiones utilizadas por el mismo Leandro: “*Sub sole*”, para la primera parte (*Praef.* 1-9), y “*Supra caelos*” para la segunda parte (*Praef.* 10ss.). En ellas se centrará especialmente nuestra reflexión. U. Domínguez del Val afirma que Leandro escribe esta obra “siendo ya obispo, y la dirige a su hermana Florentina, que iba a entregarse al Señor por la profesión religiosa en un monasterio que caía bajo su cuidado pastoral”<sup>5</sup>. J. Velázquez opina que Leandro escribe manifestando sus “cavilaciones ante la elección de regalo-patrimonio” en los “desposorios espirituales” de Florentina<sup>6</sup>. Aunque todo ello es posible, según referencias indirectas y de vocabulario<sup>7</sup>, nos centraremos ahora en el mensaje del texto. Nuestro estudio discurrirá por cauces donde filología, retórica y teología confluyen formando un todo inseparable que nos ayudará a desembocar en el verdadero propósito de Leandro y en el sentido auténtico de cuanto afirma en esta obra.

### 1.3. Influencia de Agustín de Hipona y fuentes escriturísticas

La influencia neoplatónica de Agustín de Hipona en Leandro es algo innegable. Lo comprobamos especialmente en la antropología, ideas y formas de la primera parte de la *Praefatio* de esta obra<sup>8</sup>. Las dos partes sobre las que reflexionamos giran en torno a la búsqueda de un regalo para su hermana. Pero no se trata sólo de las dos partes de una obra, sino de dos escenarios existenciales. Uno es el referido al “mundo sensible”, donde se halla todo lo relativo y lo efímero (aquí “*sub sole*”, en palabras del libro del *Eclesiastés*). Éste suele ser fuente de sufrimientos. El otro es, también en lenguaje platónico, el del “mundo de las ideas”, donde se halla lo auténtico y lo que no cambia (aquí “*supra caelos*”, en lenguaje de Leandro). Es ahí donde está el mismo Dios, Jesucristo, regalo y premio de la virginidad. Como hemos dicho al comienzo, Leandro utiliza dos fuentes principales

<sup>5</sup> Cf. Íd., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana. II: Siglos IV-V*. Madrid 1997 439.

<sup>6</sup> Cf. J. Velázquez, *Leandro de Sevilla...*, 24.

<sup>7</sup> Cf. J. Campos, “Lengua e ideas del monacato visigodo”, en *Anales toledanos III. Estudios sobre la España visigoda*. Toledo 1971. 230.232.

<sup>8</sup> Aunque se comprueban otras fuentes patrísticas, Agustín de Hipona es fundamental. Sin él no se comprendería adecuadamente el contenido de este escrito. Cf. L. Navarra, *Leandro di Siviglia. Profilo storico-letterario*. Roma 1987 87-111. J. Velázquez, *Leandro de Sevilla...*, 37-38. 140-142. U. Domínguez del Val, *Leandro de Sevilla...*, 140-142.152.153. 288.308. Íd., *Historia de la antigua literatura latina... II*. 440. J. Campos, *Santos Padres españoles. San Leandro. San Fructuoso. San Isidoro*. Madrid 1971 12-16. Cf. A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 99-155.731.

para su comentario: la Biblia y Agustín de Hipona. Las relecturas de los textos bíblicos son frecuentes. Cita, a veces, literalmente, otras veces varía levemente alguna cita, y otras, se sirve del texto bíblico con gran libertad para llegar hasta su más profundo sentido<sup>9</sup>. Así, en la primera parte de esta *Praefatio* realiza una relectura del *Eclesiastés*<sup>10</sup> con la que apoya cada una de sus afirmaciones. La búsqueda del regalo arranca con una pregunta-reflexión (“*perquirenti*”) y su respuesta empieza a abrirse paso a partir de la perífrasis de obligación “*supra caelos quaerendum est*” (*Praef.* 10), que inicia la segunda parte de esta reflexión. En dicha reflexión subyace el dualismo plátonico, que comprobamos principalmente en su antítesis entre los bienes transitorios (“*sub sole*”) y los bienes perdurables (“*supra caelos*”). Los primeros son rechazables por los peligros que conllevan. Un hermano o un verdadero padre nunca deben hacer estos regalos a su hermana o “hija”. Conviene, pues, centrar la búsqueda en lo principal, el Reino de Dios<sup>11</sup>. Según Agustín de Hipona, ésa es la única Fuente que puede saciar la sed del corazón humano. La otra realidad, la realidad de lo terreno, siempre sujeta al cambio y abocada a la nada, sería sólo un espejismo o una cisterna agrietada<sup>12</sup>. Sólo Dios, que es la eterna Verdad<sup>13</sup> y la Fuente verdadera, puede saciar esa sed. El alma, por Él creada “*a su imagen y semejanza*”, por un *pondus* natural nunca dejará de buscar, por la fe y la razón, a su Creador. Fue Él, el que, al crear al ser humano “*a su imagen y semejanza*”<sup>14</sup>, dejó su impronta y sus huellas impresas en el corazón humano. Él es el único que puede llenarlas plenamente. Él es, por tanto, el verdadero regalo. El estudio filológico que pretendemos se encargará, por consiguiente, de contextualizar y valorar estas ideas de Leandro, conduciéndonos hasta el sentido que él quiso dar a su reflexión. Serán la filología y la retórica especialmente quienes nos lleven a descubrir el auténtico sentido antropológico y teológico de dicha búsqueda<sup>15</sup>.

<sup>9</sup> Cf. U. Domínguez del Val, *Leandro de Sevilla...*, 127-129.

<sup>10</sup> Cf. *Ecle* 2,4-9.11.18-20

<sup>11</sup> Cf. *Mt* 6,33-34.

<sup>12</sup> La Biblia lo explica con metáforas alusivas a las relaciones entre Dios y el ser humano (cf. *Jer* 2,13; 14,3; *Sal* 36,9; *Is* 12,3; *Ez* 47,1; *Zac* 13,2; *Jn* 4,10-11.14).

<sup>13</sup> De esa Verdad habla Leandro: “*ab illa immobili ac permanenti Veritatis forma...*” (*Praef.* 8). “*...Venit Veritas umbra discessit... Venit virgo Virginis Filius...*” (XVI,2-3). La Verdad es Jesucristo/Dios (cf. *Jn* 8,32; 14,6;18,37), según el evangelio según san Juan y los escritos de los Padres.

<sup>14</sup> *Gén* 1,26.

<sup>15</sup> El uso de abundantes recursos literarios y retóricos (rimas para reforzar, aliteraciones, repeticiones anafóricas...) es un modo que tiene el autor del Salmógrafo para remarcar

## 2. Primera parte (*Praef.* 1-9). “*Sub sole*” o la falacia de lo terreno: “*Praeterit enim figura huius mundi*” (1Cor 7,31).

### 2.1. Reflexión sobre los inconvenientes de un regalo mal elegido

<i>“Perquirenti mihi, soror carissima Florentina,</i>	“Al preguntarme yo cuidadosamente, queridísima hermana Florentina,
<i>quibus te divitiarum cumulans<sup>16</sup> heredem facerem,</i>	con qué montones de riquezas te haría mi heredera,
<i>qua te patrimonii sorte ditarem, multae rerum fallacium occurrebant imagines” (Praef. 1).</i>	con qué suerte de patrimonio te enriquecería, me venían a la mente muchas imágenes de cosas falaces”.

Con una meditación de claro sabor agustiniano, comienza Leandro su reflexión (“*perquirenti*”) sobre los bienes que, siendo efímeros y pasajeros, no sólo no merecen la pena, sino que incluso tienen capacidad para dañar separando de Dios. No son, por tanto, regalos adecuados para su hermana. Un hermano o un verdadero padre han de buscar con ahínco el mejor regalo. Por eso precisamente comienza esta *Praefatio* con un verbo de encarecimiento (“*perquirenti*”), que es además palabra enfática<sup>17</sup>. Si el verbo simple *quaero* es ya en sí mismo un verbo intensivo y pasional (“buscar con empeño, con afán, buscar, demandar con interés”), con el prefijo *per-*,

su doctrina, según J. Pinell, o.c.. En la p. [279] sostiene que “la variedad de formas estructurales, la amplitud de su vocabulario, la facilidad con que se sirve de las figuras retóricas demuestran que nuestro autor quiere aplicar intensamente todo su arte literario en las colecciones. Pero nos revelan además una actitud psicológica de experimentación y de búsqueda que no se queda en lo literario, sino que trasciende a lo doctrinal”. Ése es también el estilo de Leandro (cf. nuestra nota 1).

<sup>16</sup> Véase la variante *cumulans* en la edición citada de J. Velázquez Arenas, *Leandro de Sevilla. De institutione virginum...* Nota 1, p. 98.

<sup>17</sup> “Según los retóricos griegos, las palabras largas (de cuatro sílabas al menos) con frecuencia son enfáticas” (I. Rodríguez Herrera, *Los escritos de san Francisco de Asís*. Murcia 2003 (2ª ed.) 75. Lo citaremos como *Los escritos...* La palabra *perquirenti* es especialmente significativa por dos razones: por el lugar que ocupa (abre la oración y la obra) y por ser enfática (cf. Demetrio, *Sobre el estilo*. Madrid 1979 39).

su significado se refuerza aún más<sup>18</sup>. Traducimos, por tanto, algo así como “preguntándome yo cuidadosamente”, porque el prefijo del verbo tiene matiz superlativo o de encarecimiento de la idea que encierra en sí el verbo simple (*quaero*)<sup>19</sup>. Pero también tiene un matiz durativo que nos permitiría traducir algo así como “sin interrupción”, “sin cesar”<sup>20</sup>. Ambas interpretaciones son posibles y encajan en el contexto. Leandro se ha planteado un serio y profundo problema que no cesa de preocuparle. No es fácil encontrar un regalo adecuado para Florentina, pues, cada vez que intenta reflexionar sobre ello, se abalanzan sobre su mente numerosas imágenes de cosas falaces (“*rerum fallacium*”). La semántica negativa del adjetivo “*fallacium*” se comprueba porque más adelante repite la idea con otro adjetivo de la misma raíz (“*falsas*”) exhortando a Florentina a que aparte sus ojos de esas cosas engañosas: “*averte, quaeso, oculos a mundi huius falsas insanias*” (*Praef.* 37). La abundancia de sílabas largas, con su ritmo lento y reposado, junto al enfático verbo compuesto (“*perquirenti*”), subraya precisamente la profundidad y la seriedad de esa reflexión<sup>21</sup>. La misma función tienen las rimas, habituales en la prosa de Leandro para remarcar su doctrina y para subrayar la intensidad de sus pensamientos<sup>22</sup>. Ése es el caso de los dos verbos *ditarem... facerem* y de las otras palabras (*Florentina... imagines*). Gráficamente la rima queda así: ABBC.

<i>“Perquirenti mihi, soror caríssima Florentina,</i>	A
<i>quibus te divitiarum cumulans heredem facerem,</i>	B
<i>qua te patrimonii sorte ditarem,</i>	B
<i>multae rerum fallacium occurrebant imagines”</i>	A

(*Praef.* 1).

<sup>18</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 318.374.487.127.345.574. Más adelante veremos de nuevo este verbo. Qohelet también acomete esta búsqueda utilizando este mismo verbo con el que medita sobre el sentido real de las cosas: “*et proposui in animo meo quaerere et investigare sapienter de omnibus quae fiunt sub sole*” (*Ecle* 1,13).

<sup>19</sup> El prefijo *per-* denota en latín y en español “que la acción se verifica con todo el aumento o perfección posible”, como *per-turbar* en castellano o ‘turbar mucho o grandemente’, o también *per-seguir*, ‘seguir con ahínco’” (cf. R. de Miguel, *Gramática hispano-latina, teórico-práctica*. Madrid 1892 255. En adelante citaremos esta obra como *Gramática...*).

<sup>20</sup> *Per* “indica también duración como en *perfero, perduro*” (R. De Miguel, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid 1897 674. En adelante lo citaremos como “*Nuevo diccionario...*”).

<sup>21</sup> Cf. Demetrio, o.c. n.º 39. También se puede ver A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 391.

<sup>22</sup> Según K. Vossler, (*Formas poéticas de los pueblos románicos*, Buenos Aires, 1960 44), Agustín de Hipona habría introducido la rima empleándola muchas veces “con energía

## 2.2. Los bienes terrenos no sólo son engañosos, sino que, cual molestas moscas, pueden agujijonear y atormentar continuamente al ser humano

“*quas cum ego ut inportunas muscas manu mentis abigerem, tacitus aiebam: ‘Aurum et argentum de terra est et in terra revertitur’. Fundus et patrimoniorum reditus vilia sunt, transitoria sunt’*” (Praef. 1).

“al apartarlas yo como moscas importunas con la mano de la mente, iba diciéndome en silencio: ‘El oro y la plata son de la tierra y a la tierra vuelven’. Las fincas y las rentas de los patrimonios son de poco valor, son efímeras”.

Es preciso distinguir para escoger bien. Para ello no se sirve sólo de palabras enfáticas, sino también de sílabas largas. En expresiones como las de la comparación “*ut muscas inportunas*” utiliza un ritmo lento y pesado<sup>23</sup> para retratar el cansino talante de las moscas, imagen de las insoportables preocupaciones temporales. En contraste con ese ritmo, se sirve también de un ritmo ágil, abundante en las sílabas breves, presentes en la metáfora “*manu mentis abigerem*”, para dibujar el rápido movimiento de la “mano del espíritu” ahuyentando esos incómodos “insectos de la mente”, que suelen ser fuente de *estrés* y de sufrimiento para el ser humano. La significatividad de esta metáfora se comprueba ya desde la Literatura anterior. Autores paganos (como Platón), la Biblia y los autores cristianos recurrieron también, según veremos, a metáforas corporales para describir situaciones parecidas<sup>24</sup>. Prueba de la importancia que Leandro otorga a esas metáforas es que en esta breve obra se vuelve a servir de ellas aconsejando a su hermana (“*Mariam oculo mentis suspice*”, Praef. 28) o comentando determinados peligros (“*per ianuis oculorum*”, III 3)<sup>25</sup>. La comparación “*ut muscas inportunas*” fue un recurso especialmente importante en la Patrística, pues además de Leandro, la utilizaron antes Agustín de Hipona y Gre-

y expresividad en prosa... para marcar el final de un párrafo. Su efecto para el oído es como el de un trazo en rojo” (C. Cuevas García, *La prosa métrica. Teoría. Fray Bernardino de Laredo*. Granada 1972 86). Según el mismo C. Cuevas, este recurso “debió de causar una profunda impresión en escritores contemporáneos e inmediatos a Agustín” (ibíd.). Con la misma finalidad utiliza Leandro frecuentemente este recurso en sus obras.

<sup>23</sup> Cf. A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 391-392.421.

<sup>24</sup> Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina (I)*. México, Madrid, Buenos Aires 1989 201-203.

<sup>25</sup> Utiliza esta metáfora apoyándose en un texto de Jer 9,21 (“*intravit mors per fenestras nostras*”). Cf. también Ef 1,18: “*illuminatos oculos cordis vestri*”.

gorio Magno, entre otros. El primero la usó, incluso con el mismo adjetivo (“*importunas*”) que aquí, para describir el insoportable ruido interior de dichas preocupaciones (“*tanquam importunas muscas, ab interioribus oculis abigunt*”<sup>26</sup>). El segundo, contemporáneo y gran amigo de Leandro, la utilizó también para plasmar el cansino tesón de dicho animal, imagen de agobios temporales. De ahí las expresiones semejantes a las de Leandro: “*musca enim nimis insolens et inquietum animal est*”<sup>27</sup>; “*velut ab oculis cordis qui muscas irruentes abejit*”<sup>28</sup>. Denominador común en todos estos autores es su uso. Unas veces la emplearon como metáfora y otras como comparación, pero siempre para describir el sufrimiento causado por la obsesiva preocupación por lo terreno y temporal. Los parecidos formales y semánticos entre los tres autores son evidentes. Leandro se sirve también de la aliteración para dibujar esa agobiante situación. Ejemplo de ello es el uso de la letra *m*, a la que los retóricos habían llamado *littera mugiens* o desagradable. Con su empleo aquí, donde se habla del difícil problema de escapar de la red que esas “moscas” de las preocupaciones tienden al espíritu humano (“*quas cum ego ut inportunas muscas manu mentis abigerem*”), insiste en la misma idea de la comparación. Lo mismo sucede con las vocales utilizadas. El predominio de vocales oscuras como la *u* y la *o* (“*quas cum ego ut inportunas muscas*”) contribuye también al dibujo de esa desagradable estampa. Francisco de Asís, en tiempos posteriores (s. XIII), se serviría metafóricamente de la expresión “moscas” para calificar precisamente al dinero y a las riquezas: “*No encontrasteis cosa alguna que comer porque habéis confiado más en vuestras ‘moscas’ que en Dios*”<sup>29</sup>. Por tanto, la preocupación, motivada por el ansia de tener lo que no se tiene o el deseo de mantener lo que se tiene es fuente de inquietud, porque todo ello es fugaz e inseguro. La fugacidad de cuanto hay debajo del sol y la violencia con que suele ser arrancado de este mundo son descritas, como veremos más adelante, con el duro y violento sonido de la *rr*<sup>30</sup> en frases de claro sabor bíblico, con ecos del libro de *Génesis* y, sobre todo, de *Eclesiastés*,

<sup>26</sup> August. Hipp., *In Iohannis evangelium* 102, 4. CCL 46 596-597. Obsérvese que utiliza elementos comunes: sustantivo (*muscas*), adjetivo (*importunas*), y verbo (*abigunt*) y metáforas como “*interioribus oculis*”.

<sup>27</sup> Greg. Magn., *Moralia in Iob*, 18, 42. 68. CCL 143<sup>a</sup> 943.

<sup>28</sup> August. Hipp., *Enarrationes in Psalmos*, 118,24,4. CCL 40 1745.

<sup>29</sup> Texto del *Espejo* 22, citado por L. García Aragón, *Concordancias franciscanas*. Guatemala 1975. Cf. San Francisco de Asís, *Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid 1980 711.

<sup>30</sup> Los latinos llamaron a la *-rr* “letra canina” por su sonido fuerte y desagradable.

(“*aurum et argentum de terra est et in terra revertitur*”)<sup>31</sup>. Aludiendo a la procedencia y al destino de todo ello, indica Leandro que todas esas cosas tienen el camino previamente trazado. De ahí que cuanto más profundas sean sus raíces en el ser humano, más duro y más violento será el momento y el modo de arrancarlas. Lo mismo sucede con otra aliteración (“*aiebam: aurum et argentum...*”) donde se repite la desagradable *-m* final aludiendo a lo mismo. Se podría pensar incluso en un leve asíndeton en la segunda expresión (“... *reditus vilia sunt, transitoria sunt*”). La falta de conjunciones, con su gráfica rapidez, aludiría a la celeridad con que esos bienes, calificados de “poco valor”, de “poco peso” y “transitorios”, vuelven a la tierra de la que un día salieron. Con esa intención creemos que busca deliberadamente la rima entre los dos adjetivos y la epífora del verbo *sunt* (“*vilia sunt, transitoria sunt*”). A ese talante efímero alude precisamente con la epífora del verbo *sunt*, verbo de la esencia, recordando la auténtica entidad de las cosas terrenas, cuya fugacidad y breve duración se comprueban no sólo en las abundantes formas a ello referidas, sino también en el texto bíblico de apoyo que utiliza: “*praeterit enim figura huius mundi*”<sup>32</sup>. Con otra aliteración de fuerte y desagradable sonido trata precisamente del incesante azote de esas molestias: “...*quod tot mundanis agitur molestiis, tot curarum temporalium stimulis verberatur*” (*Praef.* 8). El continuo martilleo de la oclusiva *t*, la áspera rima interna de los verbos *agitur... verberatur* y la dura semántica utilizadas serían expresiones gráficas del tormento causado por dichos problemas<sup>33</sup>. Como esa situación, des-

<sup>31</sup> Cf. Gén 3,19: “*donec revertaris in terram de qua sumptus es quia pulvis es et in pulverem reverteris*”. *Eclesiastés* refiriéndose a lo que hay “*sub sole*” afirma: “*et omnia pergunt ad unum locum. De terra facta sunt et in terram pariter revertuntur*” (*Ecle* 3,20). Cf. *Praef.* 1.

<sup>32</sup> *1Cor* 7,31. No olvidemos el texto paulino releído por Leandro: “*tempus breve est... Volo autem vos sine sollicitudine esse. Qui sine uxore est, sollicitus est quae Domini sunt, quomodo placeat Deo. Qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori et divisus est. Et mulier innupta et virgo, cogitat quae Domini sunt ut sit sancta corpore et spiritu. Quae autem nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat viro*” (*1Cor* 7,31-34). La relectura de Leandro dice así: “*virgo studet placere Deo suo, nupta pro Deo saeculo; virgo servat integritatem virginitatis qua nata est, nupta et quam per nativitatem conrumpitur!*” (*Praef.* 40). “*Quae viro placere voluit, non Deo, quid agit dum exit de hoc saeculo? Quae sollicita fuit quomodo placeret mundo, quam poterit habere partem in Christo?*” (*Praef.* 45).

<sup>33</sup> Gregorio Magno utiliza formas similares en frases como “*inter tot curas rerum, inter tot affectus pignorum, inter tot studia sacrificiorum*” (*Greg. Magn., Moralia in Iob*, 19, 28,55. CCL 143B 1473).

crita con diversos recursos literarios, no cesa de preocupar a Leandro, éste utiliza el imperfecto *aiebam* (“iba diciendome”), para explicar su incesante preocupación y la seriedad de su reflexión. Es decir, cuantas veces ahuyentaba la idea de las preocupaciones temporales, se repetía mentalmente “*aurum et argentum*”, pues el oxímoron “*tacitus aiebam*” (“me decía en silencio”) refuerza todo ese proceso mental. La antítesis entre el cansino zumbido de las moscas, ya descrito, y la actitud mental y silenciosa remarca esa persistente actividad. Por eso no hemos traducido sólo “decía en silencio”<sup>34</sup>, sino “iba diciéndome en silencio”. Así describe la constante actividad de la mente, enredada simultáneamente en dos frentes antitéticos: el del ruido angustioso por las preocupaciones terrenas y el murmullo interno con el que se intenta convencer del poco valor de dichos bienes<sup>35</sup>. En ambos casos se trata de actividades continuadas como indican los tiempos verbales del imperfecto. Conclusión de todo ello es la cláusula siguiente:

“*Quidquid enim sub sole conspexi,  
nihil te, soror, dignum arbitratus sum,  
nihil muneri tuo credidi esse  
gratissimum.  
Omnia mutabunda, caduca et vana  
fore conspexi*” (*Praef.* 2).

“En efecto, en todo lo que he observado debajo del sol, nada he considerado adecuado para ti, hermana, nada he creído que sea especialmente acorde (con) tu profesión<sup>36</sup>. He observado que todo es mudable, caduco y vano”.

<sup>34</sup> Cf. las traducciones de J. Palacios Royán, *S. Leandro. De institutione virginum*. En “Perficit” 118 (1975) 133. Campos J.- I. Roca, *Santos Padres españoles. San Leandro. San Fructuoso. San Isidoro. Reglas monásticas de la España visigoda. Los tres libros de las sentencias*. Ed. Crítica bilingüe. Madrid 1972 II 21. También se puede ver F. de B. Vizmanos, *Regla o libro de la formación de las vírgenes y desprecio del mundo. Las vírgenes cristianas en la Iglesia primitiva*. Madrid 1949 105. 623-628.923-960. Exceptuado J. Velázquez, *DIV* 11 que traduce “iba pensando en mi interior”.

<sup>35</sup> Cuando Crises, el anciano sacerdote de Apolo, se presenta en las naves aqueas, para rescatar a su hija, es rechazado airadamente por Agamenón. Se retira silencioso por la orilla del estruendoso mar, rogando, con una plegaria interior y silenciosa, al dios que los aqueos paguen su ofensa: “*marchó en silencio a lo largo de la ribera del estruendoso mar y mientras se alejaba dirigía muchos ruegos al soberano Apolo...*”. El “estruendoso mar”, contrasta con la silenciosa plegaria del sacerdote para realzar el dolor del anciano sacerdote. El texto de Homero (*Iliada*, A, 34-35) es citado por A.V. Mondada, *Literatura griega. Homero*. México 1973 61. Asimismo aquí, con el contraste semántico entre *tacitus* y *aiebam* (oxímoron), realza Leandro la profundidad de su reflexión.

<sup>36</sup> La expresión del texto es “*muneri tuo... gratissimum*”. El sentido es: “especialmente acorde con tu oficio” o “... en sintonía con tu profesión”. Se podría traducir asimismo como “a la altura de...”.

La afirmación sobre el verdadero valor y la entidad real de los bienes temporales es corroborada en esta cláusula con la que concluye su pensamiento, cosa que hace con la conjunción *enim* (“ciertamente, en efecto, pues”), que es ostensiva y fundamentativa<sup>37</sup>. En ese cometido colaboran también otros recursos literarios como la deliberada rima (ABBA) que redondea con el repetido *conspexi* y con la enfática anáfora (*nihil... nihil*) para subrayar el vacío de las cosas temporales frente a la plenitud de Dios<sup>38</sup>. Es decir:

<i>“Quidquid enim sub sole <b>conspexi</b>,</i>	<i>A</i>
<i>nihil te, soror, dignum arbitratus <b>sum</b>,</i>	<i>B</i>
<i>nihil muneri tuo credidi esse <b>gratissimum</b>.</i>	<i>B</i>
<i>Omnia mutabunda, caduca et vana fore <b>conspexi</b>”</i>	<i>A</i>

Lo mismo podríamos decir sobre la gradación descendente de los adjetivos que señalan el camino de lo temporal hacia la nada y el vacío:

*mutabunda*                      *caduca*                      *vana*

En efecto, la gradación silábica (cuatro, tres y dos sílabas) y la gradación semántica de estos tres adjetivos (*mutabunda*, *caduca*, *vana*) indican que cuanto hay debajo del sol está abocado a la nada y al vacío. Malo es cambiar por falta de fundamentos firmes (*mutabunda*), peor es desaparecer (*caducus*), según indica este adjetivo relacionado etimológicamente con la muerte y con la nada<sup>39</sup> y aún peor es estar vacío totalmente (*vana*) sin posibilidad de nada<sup>40</sup>. Un posible y leve asíndeton (“*mutabunda, caduca et vana*”) ratificaría asimismo la celeridad con que todas las cosas temporales

<sup>37</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 379; también 263.310.328.

<sup>38</sup> La importancia de este pensamiento se comprueba además en su repetición al final de esta primera parte o “*Sub sole*”: “*ergo, iam soror carissima, quoniam quidquid axe caeli concluditur terrena sustinent fundamenta et telluris super faciem volvitur, nihil dignum quo ditari possis invenimus*” (*Praef.* 9).

<sup>39</sup> Recuérdese el fúnebre sentido de este adjetivo, pues “el concepto *caducus* (de *cadere*, “caer”) es similar al de cadáver (*de cadere*)...”. Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 303. En esta misma obra se puede consultar un amplio comentario sobre el concepto (pp. 229-231).

<sup>40</sup> De ese vacío trata precisamente el *Eclesiástés* con el mismo adjetivo y con su sustantivo aludiendo a que todo lo temporal está “vacío” y “carente” de lo realmente necesario (cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...* 311). Algunos textos son: *Ecle* 1,1.14; 2,1.11. 15.17.18.19.23; 3,19.20; 4,4.7;8,16;6,2.9.11; 7,7.16; 8,14;9,9; 11,812,8.

desaparecen yendo al vacío. Eso es lo que ha comprobado Leandro en su relectura del libro bíblico del *Eclesiastés*<sup>41</sup>, donde se habla machaconamente del vacío de los bienes terrenos y del ciego afán por conseguirlos agrupándolos bajo la insistente expresión “*sub sole*”<sup>42</sup>. De ese texto bíblico es de donde extrae la expresión “*sub sole*” con la que hemos titulado la primera parte de la *Praefatio*. Nada, por tanto, de cuanto existe debajo del sol es apto para su hermana. Sólo un traidor o un asesino se atreverían a hacer regalos envenenados que conllevan inquietud y aportan el *estrés* de las preocupaciones agobiantes y el vacío de la nada. En ese contexto entendemos la serie de expresiones negativas de este nivel semántico llamado “*Sub sole*”: “*rerum fallacium*” (*Praef.* 1), “*inportunas muscas*” (ibíd.); “*vilia et transitoria*” (ibíd.), “*mutabunda, caduca et vana*” (*Praef.* 2). Todo eso es falaz y mera apariencia que pasa pronto, como dice su cita bíblica de apoyo: “*praeterit enim figura huius mundi*”<sup>43</sup>. De tan seria y profunda reflexión es prueba nuevamente el ritmo lento y ponderado, logrado no sólo con el predominio de sílabas largas, sino también con el uso de palabras enfáticas<sup>44</sup>. El repetido uso del verbo *conspexi* (de *cum+specio*, “mirar atentamente”), que es intensivo<sup>45</sup>, demuestra que cuanto está diciendo es consecuencia de una intensa y profunda meditación. Fue precisamente esa reflexión la que le llevó a descubrir la verdadera esencia de las cosas terrenas: la vacuidad, como ya había señalado Qohelet en su libro de *Eclesiastés*. Por esa razón repite dos veces el verbo *conspexi* (primero y cuarto miembro), sin querer usar otro sinónimo. En él está la causa y el efecto de su elucubración. Así se comprende mejor por qué usa repetidamente este verbo que tiene su apoyo en el texto de *Eclesiastés*. En latín hay muchos verbos para traducir nuestro verbo “ver”; sin embargo, ha querido usar deliberadamente sólo éste para sopesar la auténtica importancia de esos bienes que no sólo tienen poco valor<sup>46</sup>, sino que pueden ser dañinos. La apariencia o forma

<sup>41</sup> Se trata de *Ecle* 2,4-9.11.18-20. Cf. también *Ecle* 2,4,9; 2,4-9; 2,11; 2,18-20.

<sup>42</sup> “...La expresión ‘debajo del sol’, se usa repetidamente hasta un total de treinta veces” en el *Eclesiastés*, según J. M. Martínez, *Hermenéutica bíblica*. Viladecavalls (Barcelona) 1987 350.

<sup>43</sup> *ICor* 7,31

<sup>44</sup> Cf. Demetrio, o.c. núms. 39.40. Cf. también I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 57. 648.

<sup>45</sup> Aquí el preverbo *cum-* “... denota perfección o aumento y da una fuerza intensiva a la palabra simple”, es decir, al verbo *specio* (R. de Miguel, *Nuevo diccionario...* 248).

<sup>46</sup> *Vilis* es “de poco valor” o “de bajo precio” (Ernout- A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris 1951 1301). En adelante citaremos esta obra como ERME.

exterior (*figura*<sup>47</sup>) de todo ello desaparece. Lo accidental o secundario pasa, según dice el Apóstol. Después de eso sólo queda la verdadera realidad. Trabajos, preocupaciones, afán por lo terreno, patrimonios, haciendas, sólo son cosas relativas. No hay que darles más valor del que tienen, según dice el texto bíblico<sup>48</sup>. Por tanto, es preciso no buscar cosas cuya desaparición cause vacío o cuya pérdida deje a la persona “desquiciada” y “desnuda” arrastrándola a la nada. Por eso introduce una perífrasis de obligación (“*quaerendum est*”, *Praef.* 10), exhortando a buscar la verdadera dirección, donde está el premio de la virginidad. Es lo que veremos en la segunda parte que, siguiendo a Leandro, titulamos “*Supra caelos*”.

### 2.3. Tres claras hipótesis para no regalar cosas falaces

Pero antes de iniciar esa búsqueda es preciso que consideremos tres hipótesis que Leandro propone desde su relectura del *Eclesiastés* (“*tali oraculo... informatus*”, *Praef.* 7). Su intención es demostrar que un hermano o un verdadero padre<sup>49</sup> nunca han de recurrir a regalos peligrosos. El auténti-

<sup>47</sup> “La figura... es el aspecto externo y como el escenario de este mundo, que, entre continuos vaivenes y mudanzas, pasa precipitadamente delante de nuestros ojos” (J. M. Bover, *Las epístolas de san Pablo. Versión del texto original acompañada de comentario*. Barcelona 1940 97). Con el vocablo griego *σχῆμα* (*figura*), “en 1Cor 7,31 el Apóstol sitúa la conducta de los cristianos bajo la reserva escatológica. Argumenta basándose en el fin del mundo aguardado como cosa inminente... Por eso, los cristianos no deben hacer más que un uso provisional de este mundo y de sus posibilidades... Si el mundo pasa en cuanto a su manifestación específica (*σχῆμα*), entonces en el fondo no quedará nada de esencia...” (W. Pöhlmann, “*σχῆμα*”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II* 1631. Salamanca 1998).

<sup>48</sup> Cf. el texto bíblico de Leandro: “*cumque (me, Vg.) convertissem ad universa opera quae fecerant manus meae et ad labores in quibus frustra sudaverant vidi in omnibus vanitatem et afflictionem (afflictionem, Vg.) animae (animi, Vg.) et nihil permanere sub sole*” (*Ecle* 2,11). *Iterum dicit: Detestatus sum omnem industriam meam quam (qua, Vg.) sub sole studiosissime laboravi habiturus post me heredem (heredem post me, Vg.) quem ignoro utrum sapiens an stultus futurus sit. Dominabitur (et dominabitur, Vg.) in laboribus meis quibus desudavi et sollicitus fui. Et est quidquam tam vanum? Unde cessavi renuntiavitque cor meum ultra laborare sub sole*” (*Ecle* 2,18-21).

<sup>49</sup> Leandro se consideró padre de sus hermanos. Cuando habla del hermano pequeño Isidoro dice: “*quem cum ego ut vere filium habeam...*” (XXXI,12). Dice a Florentina: “*...non esse me parentem verum existimabam si te his ditarem rebus*” (*Praef.* 7); “*inimicum me, non parentem deberes extimare...*” (*Praef.* 9). Expresa su profunda preocupación por su hermano Fulgencio con el verbo *doleo* y con un verbo de intenso contenido (*pertimesco*): “*miserum me doleo, qui ibidem communem fratrem misi Fulgentium, cuius pericula iugi formidine pertimesco...*” (XXXI,5).

co regalo está relacionado, según algunos<sup>50</sup>, con la profesión religiosa de Florentina. En su búsqueda de lo mejor, rechaza los bienes falaces y engañosos para quedarse con lo principal. Como antes hemos dicho, el peligro de un regalo mal elegido queda resumido en tres hipótesis o condiciones (“*si te his ditarem rebus...*”, “*si et quae fur auferre... conferenda esse putarem...*”, “*si... his nexibus adligarem...*”) que ahora consideraremos brevemente atendiendo a datos estilísticos, retóricos y teológicos. Cada una de estas tres condicionales tiene, a su vez, tres contundentes apódosis. La primera “*non esse me parentem verum*” (“no sería un verdadero padre”), la segunda “*aerumnis quoque te cumularem et timori metuique subicerem*” (“te colmaría de desgracias y te expondría al miedo y al terror”), y la tercera, “*inimicum me, non parentem deberes extimare; interentorem, non fratrem esse sentires*” (“deberías considerarme enemigo, no padre; pensarías que soy tu asesino, no tu hermano”). Esta última se cierra con el mismo pensamiento con que comenzó la primera: su paternidad moral sobre Florentina. Veámoslas detalladamente a continuación.

**1ª) Un verdadero padre nunca buscaría cosas cuya pérdida, por falta de sólidos fundamentos, dejara a su hija abandonada, desquiciada y desnuda**

“*Tali quoque informatus oraculo,  
non esse me parentem verum  
existabam, si te his ditarem rebus,  
quae stabilitate nulla consisterent,  
quae mundanis subtractae casibus,*

*te destituerent nudamque relinquerent*”  
(*Praef.* 7).

“Informado también por este oráculo, consideraba que yo no sería un verdadero padre, si te enriqueciera con estas cosas que no se asientan en seguridad alguna, que, una vez arrastradas por las mundanas vicisitudes, te desquiciarían, y además te abandonarían desnuda”.

Buscar como regalo cosas que pasan y fenecen, que no tienen estabilidad ni la proporcionan, no sería propio de un verdadero padre. Al hablar de la aliteración de la *-rr*<sup>51</sup>, hemos visto que, cuando las cosas temporales han hincado sus raíces en el ser humano, arrastran consigo, al desaparecer, la “tierra” en la que hundieron sus raíces, dejando a la persona destrozada y

<sup>50</sup> Por ejemplo U. Domínguez del Val, *Leandro de Sevilla...*, 1123. Cf. también J. Velázquez Arenas, *DIV...*, 22-23. U. Domínguez del Val, *Historia de la antigua literatura...*, II 441.

<sup>51</sup> Cf. “*aurum et argentum de terra est et in terra revertitur*” (*Praef.* 1).

desnuda. Se trata de cosas que carecen de una base permanentemente firme (*stabilitate*)<sup>52</sup>. Por consiguiente, no ofrecen al corazón humano seguridad alguna, sino todo lo contrario. Así lo indica el verbo *destituerent* que semánticamente es “quitar el sitio, defraudar, engañar, frustrar”. De ahí que, por el contexto, lo hayamos traducido como “desquiciar”. Si observamos la expresión *nudamque*, captaremos mejor ese sentido. La enclítica *-que* denota estrecha e íntima relación entre los dos verbos (*destituerent nudamque reliquerent*) pensando que el segundo (*reliquerent*) es consecuencia del primero (*destituerent*). El segundo verbo (*reliquerent*) tiene el significado de “abandonar”, precisando “vergonzosamente desnuda”. La importancia de esta idea es subrayada con la rima de los verbos (*consisterent... destituerent... reliquerent*) y con la anáfora del relativo (*quae... quae*). Por tanto, la excesiva preocupación por los bienes terrenos, descrita también con sustantivos de negativo contenido semántico (*cura* y *sollicitudo*)<sup>53</sup>, no aporta al ser humano sino inseguridad, angustia e inquietud. Prueba de ello es la referencia, en esta misma obra, al talante nocivo y dañino de las cosas terrenas<sup>54</sup>.

## 2ª) *Un hermano nunca causaría desgracias, temor o miedo a su hermana*

“*Aerumnis quoque te cumularem  
et timori metuique subicerem  
si ea et quae fur auferre poterat,  
sulcare tineae, aerugo vorare,  
ignis absumere, terra obruere,  
aqua delere, sol torrere,  
imber foedare, glacies stringere,  
tuae germanitatis conferenda esse  
putarem*” (Praef. 7).

“Te colmaría incluso de desgracias y te expondría al temor y al miedo, si pensara que debiera aportar a mi hermana cosas que el ladrón puede llevarse, la polilla abrirles surcos, el orín comérselas, el fuego consumirlas, la tierra sepultarlas, el agua borrarlas, el sol abrasarlas, la lluvia mancharlas, el hielo quebrarlas”.

<sup>52</sup> “Firmeza constante, duradera y permanente”.

<sup>53</sup> Se trata de dos sustantivos especialmente fuertes y muy repetidos en el contexto. Leandro los utiliza mucho, en esta obra, aludiendo casi siempre a una fuerte preocupación. *Cura*: “*tot curarum temporalium*” (Praef. 8); “*carnis cura*” (X,2); “*cura sollicitat*” (XXIII,1); “*multimoda cura constringit*” (XXVI,1). *Sollicita* y derivados: “*et sollicitus fui*” (Praef. 6, citando literalmente *Ecle* 2,19); “*si tam sollicite feminas saeculi declinabis*” (II,1); “*ut enim in monasterio permanes sollicite admoneo*” (XXV,1); “*quae sollicita fuit quomodo placeret mundo...*” (Praef. 45, parafraseando a san Pablo *1Cor* 7,32-34); “*et obsequio sollicita praebe*” (IV,3); “*familiaris cura sollicita*” (XXIII,1); “*omni diligentiae cura sollicitas*” (X,1). Siempre se utilizan en contexto de especial e intenso interés por algo.

<sup>54</sup> Por ejemplo: “*terrenis ergo nunquam delectaris rebus, ..., nec de mundanis gaudeas lucris et non contristaberis damnis*” (XXIII 4).

Leandro utiliza la enumeración asindética de infinitivos (*auferre, sulcare, vorare, absumere, obruere, delere, torrere, foedare, stringere*) para remarcar, también con su leve asonancia final en *-e*<sup>55</sup>, la rápida labor destructiva de todos los agentes temporales también enumerados (*fur, tineas, aerugo, ignis, terra, aqua, sol, imber, glacies*). Sabemos, según la retórica, que las enumeraciones son propias de situaciones emotivas y enfáticas. Unidas aquí a la rapidez del asíndeton, logran una gráfica descripción de la celeridad con que el tiempo fluye destruyendo y llevándose cuanto hay debajo del sol. Además, a esa enumeración, cuya fuerza es mayor por ser rimada, se suma una considerable variedad de recursos retóricos que refuerzan aún más el mensaje<sup>56</sup>. Veamos. Un sustantivo de persona “que se lleva algo” (*fur*), abre la enumeración con un enfático juego de palabras (*fur...auferre*) aludiendo gráficamente a la violencia causada. La violenta pérdida de las cosas terrenas es dibujada con la dureza acústica del infinitivo *auferre*, pues *auferre* significaría, en el contexto, “llevarse algo arrancándolo”. Ambas palabras (*fur...auferre*) están emparentadas etimológicamente<sup>57</sup>. Al “trabajo” del ladrón le sigue la labor de una serie de elementos cuyo denominador común es la destrucción. Nos encontramos así ante uno de los grandes tópicos de la Biblia, de la Literatura Clásica y de la Patristica: la fugacidad de la vida<sup>58</sup>. El asíndeton, usado habitualmente en situaciones de gran tensión emocional y presente aquí en los sustantivos y verbos de la frase, llama la atención, una vez más, sobre la breve duración de lo temporal. El carácter unificativo de la enumeración y el paralelismo asin-

<sup>55</sup> “Los Padres de la Iglesia, en sus obras en prosa, se servirán de ellas (*rima y asonancia*) en proporciones muy amplias” (C. Cuevas, o.c., 88).

<sup>56</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 105.107-108.111. Según Longino (en su obra *Sobre lo sublime* Madrid 1979 184) “la reunión de figuras... como en una sociedad, a través de un fondo común” produce un efecto de “fuerza, persuasión y belleza”.

<sup>57</sup> A la violenta pérdida de lo terreno hemos hecho también referencia en el punto 2.2. al mencionar la aliteración del duro sonido de la *-rr*. El evangelio utiliza “*fures effodiunt et furantur*” (Mt 6,19-20). Aunque el sustantivo *fur* no es tan violento como *latro*, pues procede del griego Φέρω o y del latín *fero*, el duro sonido del infinitivo *auferre* nos hace pensar aquí en algo que se pierde más o menos violentamente. Se trata del mismo verbo, pero el sonido del infinitivo *auferre* es más duro y violento y responde mejor al contexto. Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 439.

<sup>58</sup> Cf. “*Eheu fugaces, Postume, Postume, labuntur anni...*” (Hor., *Carmina* 2,14,14). El apoyo bíblico de esta idea lo encontramos en el texto arriba citado (cf. Mt 6,20-21). Cf. I. Rodríguez Herrera, *Antigüedad clásica y cristianismo*. Salamanca 1983 227-232. En adelante lo citaremos como *Antigüedad...* Cf. para el paralelismo y enumeración C. Cuevas, o.c., 68-72.

dético<sup>59</sup> contribuyen asimismo a remarcar la labor destructora de esos agentes cuya voraz acción acaba rápidamente con todo. Esta enumeración paralelística es subrayada, a su vez, con un quiasmo (*sulcare tineae, aerugo vorare*) para insistir en esa importante idea<sup>60</sup>. Al subrayar la fugacidad de cuanto hay debajo del sol, Leandro, remarca, por contraste, la importancia duradera de Dios en la vida. No sabemos si ha buscado deliberadamente ese quiasmo o lo ha hecho simplemente para evitar la monotonía de los infinitivos, siempre al final, cambiando el orden, pero encaja bien en este contexto donde hay una clara relectura del texto antitético del evangélico de Mt 6,19-21 con el que nos volveremos a encontrar más adelante:

*“Aerumnis quoque te cumularem et timori metuique subicerem si ea et quae fur auferre poterat, sulcare tineae, aerugo vorare, ignis absumere, terra obruere, aqua delere, sol torrere, imber foedare, glacies stringere, tuae germanitatis conferenda esse putarem” (Praef. 7).*

*“Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi aerugo et tineae demolitur et ubi fures effodiunt et furantur” (Mt 6,19).*

*“Supra caelos quaerendum est...” (Praef. 10). “Caelos aspice, ubi est sponsus tuus... Quae sursum sunt quaere. Ubi est vita tua, illic est desideria tua; ubi est sponsus tuus, ibi erit et thesaurus tuus” (Praef. 37-39).*

*“Thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi neque aerugo, neque tineae demolitur, et ubi fures non effodiunt nec furantur. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum” (Mt 6,20-21).*

La ausencia del verbo *poterat* (zeugma), que debería estar en todos los casos delante de sus infinitivos, es además un dato importante para explicar la fugacidad de las cosas terrenas que pasan y desaparecen. El hecho de que este verbo no se encuentre en cada uno de esos casos, como sería normal, refuerza aún más la intensidad y la rapidez de la mencionada enumeración asindética de los infinitivos. Hay además algo especialmente signi-

<sup>59</sup> Cf. J. Velázquez, *Index rhetoricus del De institutione virginum*. En “Helmantica” 29 (1978) 180. En adelante lo citaremos como *Index...*

<sup>60</sup> Los quiasmos intencionados suelen suceder “en pasajes especialmente importantes” (I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...* 580).

ficativo: Leandro ha abierto deliberadamente su enumeración con un vocablo de especial fuerza semántica (*aerumnis*) para atraer nuestra mirada sobre él, pues, al colocarlo en el primer lugar de la frase<sup>61</sup>, llama la atención sobre la gravedad de la situación, ya que en esta palabra se compendian todos los males de angustia del espíritu humano<sup>62</sup>. Recordemos que, en la parábola evangélica del sembrador, Marcos (*Vg.*) utiliza precisamente el sustantivo *aerumna* para referirse a esas espinas que ahogan la Palabra de Dios sin dejarla dar fruto. Los Sinópticos presentan así la parábola:

*Mc 4,18*

*“Et alii sunt qui in spinis seminantur.*

*Hi sunt qui Verbum audiunt et aerumnae saeculi et deceptio divitiarum et circa reliqua concupiscentiae introeuntes suffocant Verbum,...”.*

*Mt 13,22*

*“Qui autem seminatus est in spinis,*

*hic est qui Verbum audit, et sollicitudo saeculi istius, et fallacia divitiarum suffocant Verbum...”.*

*Lc 8,7*

*“Quod autem in spinis cecidit,*

*hi sunt qui audierunt et a sollicitudinibus et divitiis, et voluptatibus vitae euntes suffocantur...”.*

<sup>61</sup> A un vocablo se le concede más o menos importancia según el lugar que tenga en la frase. Los lugares preferidos son el primero y el último, pues “todos... recordamos especialmente las palabras puestas al principio y las colocadas al final y somos movidos por ellas” (Demetrio, o.c., n° 39). Se puede ver también A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 236-237.

<sup>62</sup> Según S. Segura Munguía (*Diccionario etimológico latino-español*. Madrid 1985 24) se trata de “pena, miseria, tribulación, postración, desgracia”. *Aeromnosus* es “desgraciado, afligido por tribulaciones, abrumado de penas o tribulaciones”. Leandro lo utiliza también (“*unanimes nuptiarum aerumnas*”, *Praef.* 43) para referirse, de acuerdo con los tópicos de la Patrística, a los fuertes inconvenientes del matrimonio (cf. C. Tibiletti, “Virgen- virginitad- velatio”, en *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana. II*. Salamanca 1998 2215). ERME 24 habla de “sufrimiento, prueba”. Cita a Cic. (*Tu.* 4,8,18) que define esta palabra como “*aegritudo laboriosa*” y califica de “*tristissimum verbum*” (*Fi.* 2,35). Es un término más expresivo que *labor* o *dolor*. Como se ve por el diminutivo, *aerumna*, debió de designar una carga o peso antes de tomar un sentido moral. De ahí una gran variedad de significados negativos: pena, trabajo, fatiga, dolor, pesadumbre, calamidad, desgracia, infortunio. Su hermano Isidoro define el adjetivo *aeromnosus* así: “*aeromnosus, a rumine dictus quod per inopiam miser factus esuriat et sitiatur*” (San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* X,12. Ed. bilingüe. Madrid 2004. Lo citaremos como *Etimologías...*).

La palabra griega **μέριμνα**, traducida por Marcos como *aerumna*, fue traducida en Mateo y Lucas con otro fuerte sustantivo (*sollicitudo*), referido a dicho problema<sup>63</sup>. “El radical **μέριμνα**... significa que algo existencial e importante acapara el corazón... La parénesis de Jesús y del cristianismo primitivo advierten contra las preocupaciones que... giran siempre en torno a las seguridades materiales de la vida”<sup>64</sup>. Esta situación, que asfixia a la Palabra de Dios, fue descrita por Leandro con vocablos de duro contenido semántico (*aerumna*, *cura*, *sollicitudo*) y con términos equivalentes como el de la expresión “*timori metuique*” y otras similares. Con la estrecha unidad semántica de esos términos (amplificación) remarca la misma idea: la gravedad de la situación. Quizá sea bueno recordar aquí la explicación del texto bíblico de Mateo<sup>65</sup> que alguien propone interpretar, no desde nuestra mentalidad occidental, sino desde la mentalidad oriental en que está escrito. La mentalidad occidental interpreta “los tesoros” del texto como el dinero que se almacena en este mundo y, por eso, nunca está seguro. La polilla y el orín lo corrompen y los ladrones lo roban. Interpretado el texto, sin embargo, desde su propia mentalidad oriental, “los tesoros” serían nuestros pensamientos. A la luz de esa mentalidad entiende los otros símbolos del texto: “el cielo” es el medio del Espíritu; “la tierra” es el medio de la materia o de las cosas materiales y “la polilla” es la preocupación que corroe y destruye nuestros buenos pensamientos. ‘Corromper’ significa también ‘corroer, carcomer’. Desde esta óptica, propone una lectura del texto no lejana a lo de Leandro: “*No permitas que tus pensamientos se centren en las cosas materiales, donde el temor y las preocupaciones corroen y carcomen y crean frustración y derrotan, y donde las dudas penetran y roban vuestros pensamientos, sino mantén tus pensamientos centrados en el Espíritu, en donde ni el miedo ni la preocupación producen derrota, y donde las dudas no penetran ni roban tus pensamientos tampoco*”<sup>66</sup>.

<sup>63</sup> M. Zewick, (*Analysis philologica Novi Testamenti Graeci*. Romae 1966 86) la traduce como “*anxia cura*”. Cf. También V. Taylor, *Evangelio según s. Marcos*. Madrid 1980 297 y J. Gnilka, *El Evangelio según san Marcos. I*. Salamanca 1999 203. J. Fitch McKibben, *Léxico griego-español del Nuevo Testamento*. Buenos Aires 1963 183. M. Guerra, *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento*. Burgos 1978 287: “preocupación, inquietud”. Es, pues, “afán, cuidado, congoja, solicitud”. Cf. U. Luz, *El evangelio según san Mateo*. Salamanca 1993 502-503. V. Taylor, *Evangelio según san Mateo*. Madrid 1979 279.

<sup>64</sup> D. Zeller, **μέριμνα**, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. II*. Salamanca 1998 226. Cf. también p. 227.

<sup>65</sup> Cf. *Mt* 6,19-21.

<sup>66</sup> Cf. Bishop, K.C. Pillai, *The Orientalism of the Bible*. Ohio 1969. Trad. *Orientalismos de la Biblia. I*. 2001 9-10.

**3ª) Atar, cargar o aplastar a la hermana no sería propio de un padre ni de un hermano, sino de un enemigo y de un asesino**

*“Si ergo te his nexibus adligarem  
talibusque onerarem ponderibus  
et mole terrenae cogitationis  
obprimerem,*

*inimicum me, non parentem deberes  
extimare; interemtorem, non fratrem  
esse sentires”*  
(*Praef.* 9).

“Por consiguiente, si te atara con estas cadenas y te cargara con semejantes pesos y te aplastara con una mole de pensamientos terrenos,

deberías considerarme enemigo, no padre, pensarías que soy un asesino, no un hermano”.

La conclusión de esta primera parte (*Praef.* 1-9), que es nuestra tercera hipótesis, sirve de trampolín para iniciar la segunda parte<sup>67</sup>, porque *ergo* es una conjunción enfática e ilativa y la principal conjunción de la argumentación (“en consecuencia, de ahí, por consiguiente, consecuentemente, por tanto”). La importancia de esta tercera hipótesis se manifiesta gráficamente en algunos detalles que a continuación consideramos. En primer lugar, encontramos una doble gradación de sustantivos y verbos:

<i>nexibus</i>	<i>ponderibus</i>	<i>mole</i>
<i>adligarem</i>	<i>onerarem</i>	<i>obprimerem</i>

En ambos casos se trata de una gradación ascendente. Con esa doble gradación, de sustantivos y de verbos, alude al sofocante peso de los bienes temporales que, yendo siempre a más, aplastan y acaban con la persona. Si los lazos (*nexibus*) son malos porque privan de libertad, los pesos agobiantes (*ponderibus*) de esos bienes pueden ser peores porque no sólo privan de la libertad sino que aplastan y aún peor es la opresión de los inseparables pensamientos terrenos (*mole terrenae cogitationis*) que corroen sin cesar al espíritu humano. Lo mismo sucede con los verbos. Malo es ser atado (*adligarem*), peor es ser cargado (*onerarem*) y mucho peor es quedar aplastado

<sup>67</sup> La segunda parte comienza exhortando: “*supra caelos quaerendum est...*” (*Praef.* 10). Concluye lo anterior: “*ergo iam... quoniam quidquid axe caeli concluditur terrena sustinent fundamenta et telluris super faciem volvitur; nihil dignum quo ditari possis invenimus*” (*Praef.* 9).

(*obprimerem*) por las inseparables preocupaciones temporales. A esta gradación se le suma una deliberada rima final en *-em*, utilizada, en este contexto, para remarcar la gravedad del problema. La misma función tienen las asonancias de los verbos utilizados y la rima interna entre *adligarem*, *onerarem*, colocado en la penúltima posición para variar y evitar la monotonía, y *obprimerem*. Y, finalmente, con la doble antítesis “enemigo vs. padre”; “asesino vs. hermano”<sup>68</sup> (“*inimicum me, non parentem deberes extimare; interentorem, non fratrem esse sentires*”, *Praef.* 9), demuestra, una vez más, el interés por su hermana. Gorgias había usado la antítesis “para obtener efectos sorprendentes en el ánimo del lector u oyente”<sup>69</sup>, Agustín de Hipona la utilizó para inculcar sus más elevadas ideas<sup>70</sup> y Leandro la usa a menudo como procedimiento didáctico<sup>71</sup>, como aquí, para dejar claro que un verdadero padre o hermano han de buscar lo mejor para su familia. Pero eso no está “*sub sole*”, donde todo es relativo y cambiante, sino “*supra caelos*”, donde está todo lo que permanece y es genuino.

#### 2.4. La doble consecuencia negativa de un regalo mal elegido

Sin embargo, los efectos negativos de cuanto se halla debajo del sol son aún mucho más profundos y perniciosos. El daño que esos bienes pueden causar es explicado con la doble sinécdoque del alma y del corazón (*animus/pectus*), refiriéndose a la entera persona.

1ª) Por un lado el alma humana (*animus*) enredada (*inplicatus*) por esas cosas se aparta de Dios (“*a Deo avertitur*”) y de la auténtica esencia de la Verdad (“*ab immobili ac permanenti Veritatis forma recedit*”).

“*His namque certe rebus humanis  
inplicatus animus a Deo avertitur*

*et ab illa immobili ac permanenti  
forma Veritatis recedit*” (*Praef.* 8).

“Pues el alma, enredada ciertamente  
en estas cosas humanas, se aparta de  
Dios  
y se aleja de aquella forma  
incommovible y permanente  
de la Verdad”.

<sup>68</sup> No sabemos si Leandro alude a Caín y Abel (cf. Gén 4.1-16) con esta antítesis, pero si así fuera no estaría fuera de lugar.

<sup>69</sup> J. A. Martínez Conesa, *Figuras estilísticas aplicadas al griego y al latín*. Valencia 1972 33.

<sup>70</sup> Cf. J. Oroz Reta, *San Agustín. El hombre. El escritor. El santo*. Madrid 1967 303.

<sup>71</sup> Una prueba de ello se puede ver en J. Velázquez Arenas, *Index...* 175-176.

Se trata de una cláusula que es, al mismo tiempo, consecuencia y explicación de lo anterior. Para la verdadera felicidad del ser humano cuenta lo permanente (Dios, la Verdad...) y no lo accidental (“*sub sole*”). Por eso insiste en la idea con dos expresiones equivalentes y alusivas al temido alejamiento de la auténtica Meta (“*a Deo avertitur*” y “*ab immobili ac permanenti forma Veritatis recedit*”). Las cosas terrenas pueden acarrear serios problemas cuando, habiendo enredado el alma (“*animus implicatus*”), acaban separando de Dios (la Verdad).

2ª) Por otro lado, el corazón (*pectus*), agitado por todo eso, también se hace incapaz de saborear la dulzura del Verbo o de experimentar la suavidad del Espíritu.

“*Nec potest ad se admittere Divini Verbi dulcedinem aut Spiritus Sancti suavitatem pectus quod tot mundanis agitatur molestiis, tot curarum temporalium stimulis verberatur.*”  
(*Praef.* 8).

“Y no puede admitir dentro de sí la dulzura del Verbo Divino o la suavidad del Espíritu Santo, el corazón que está agitado por tantas molestias humanas, (que) es azotado por tantos agujijones de preocupaciones temporales”.

El corazón humano, “programado” para buscar a Dios, al ser azotado por molestias terrenas y agujijoneado por cuitas temporales, queda incapacitado para la búsqueda de esa Meta. La antítesis entre la dulzura del Verbo Divino y la suavidad del Espíritu Santo, por una parte, y, por otra, las molestias mundanas y temporales, que agujijonean el alma humana, ponen de manifiesto, al mismo tiempo, las ventajas y el peligro de ambas experiencias. Por tanto, es necesario elegir bien el regalo. Para explicarlo utiliza ahora también diversos recursos estilísticos. Junto a la mencionada antítesis está el peso semántico de las palabras negativas. El sustantivo *curarum*, de duro contenido semántico, está precisado además por el adjetivo *temporalium* que subraya su vertiente relativa. Unido al adjetivo *sollicitus*, también de fuerte contenido *estresante* y utilizado repetidamente por el texto bíblico de apoyo, describe por sí mismo una situación sumamente inquietante<sup>72</sup>. La obsesión por los bienes que hay debajo del sol asfixia y

<sup>72</sup> “*Sollicitus fui*” (*Ecle* 2,19). Citado en *Praef.* 6. *Sollicitudo* y *cura* “pueden considerarse como etiología de enfermedad del cuerpo y el alma... Una espina que pincha las vis-

sofoca la Palabra de Dios<sup>73</sup> (*Divini Verbi dulcedinem*). Ésta no puede dar fruto en “la tierra” de una vida sacudida y azotada (*agitatur... verberatur*) por las inquietudes mundanas. El ansia por tener estas cosas y el *estrés* por no perderlas, cuando se han logrado, tensan el corazón humano hasta su límite. Las preocupaciones obsesivas por los asuntos terrenos suelen terminar pasando factura y muchas veces acaban incluso con la propia persona. De tan “*estresante*” problema también se habían hecho eco antes los autores clásicos. Horacio, por ejemplo, lo describió personificando todo eso precisamente con el sustantivo *cura*. Anécdotas como la del patricio romano que cabalga o la del comerciante que se embarca, huyendo ambos de esas cuitas interiores, son representaciones plásticas de un profundo problema psicológico y moral. El primero, por ejemplo, huye de la Ciudad a galope tendido, intentando sacudirse de encima todas esas inseparables e insoportables preocupaciones, pero no se da cuenta de que a la grupa de su caballo cabalga también ese grave problema<sup>74</sup>. El segundo, se embarca huyendo de esa situación que lo corroe interiormente, pero ve que las “negras preocupaciones” (“*atrae curae*”) han embarcado con él sin dejar de perseguirle y azotarle<sup>75</sup>. Todos esos inseparables afanes temporales, corrosivos y destructivos, acaban apoderándose del alma y del corazón humanos agujoneándolos sin cesar cual agresivas avispas. Por eso, Leandro, profundo conocedor del problema, lo describió también con ayuda de otros recursos retóricos. Con los desagradables sonidos de la anáfora *tot... tot* y con la dura rima de los verbos (*agitatur... verberatur*) alude, según se ha visto, al agobio del corazón humano cargado con todas esas molestias terrenas (*molestiis*) y agujoneado por cuitas temporales (*stimulis*). La semántica utilizada, según hemos visto, en el sustantivo *cura* y en otros vocablos de duro contenido, nos remite a lo mismo. El texto evangélico habla de todo

ceras” (I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...* 232). Etimológicamente *sollicitudo* expresa la inquietud o agitación que revuelve el espíritu, que “enteramente” excita (de *sollus*, “entero” y *citus*, “rápido, veloz”). Podríamos, pues, entenderlo, etimológicamente como “fuertemente agitado, profundamente turbado”, normalmente en sentido moral (cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 613.452). Así explica Leandro el peligro de los bienes temporales que pueden apartar de Dios. Los textos evangélicos (cf. *Mc* 4,18; *Mt* 13,22; *Lc* 8,7) expresan la idea con locuciones similares.

<sup>73</sup> “*Et alii sunt qui in spinis seminantur: hi sunt qui verbum audiunt, et aerumnae saeculi, et deceptio divitiarum, et circa reliqua concupiscentiae introeuntes suffocant verbum et sine fructu efficitur*” (*Mc* 4,18-19).

<sup>74</sup> Cf. Hor., *Carm.* 3,1,40.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 3,14,13; 4,11,35. Cf. también *Sat.* 2,1,58. Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 192.

ello como espinas que ahogan el crecimiento de la Palabra de Dios<sup>76</sup>. Pero, frente a esa situación negativa, se halla también la experiencia contraria, explicada con la suave aliteración de la *-s* (“*Spiritus Sancti suavitatem pectus...*”) y con la positiva semántica de dos sustantivos (*dulcedinem... suavitatem*) subrayados con su rima interna en *-em*. Ellos nos remiten precisamente a la propia vida de Leandro, cuya experiencia de la dulzura del amor de Dios es evidente en su conocimiento de la lengua de los *Salmos* y de la liturgia<sup>77</sup>.

### 2.5. Conclusión de la primera parte (*Praef.* 1-9): Rechazo de lo terreno y búsqueda de la verdadera dirección

Leandro cierra esta primera parte de la *Praefatio* con expresiones e ideas similares a las del comienzo para indicar inmediatamente la dirección en la que es preciso buscar. Puesto que entre todo lo sostenido por fundamentos terrenos y entre todo lo que se halla debajo del sol nada hay adecuado para su hermana, es preciso buscar en la buena dirección, según se comprueba en el siguiente esquema de búsqueda (“*perquirenti... quaerendum est*”):

Comienzo de la Primera parte de la *Praefatio* Inicio de la búsqueda: lo terreno como problema.

“*Perquirenti... qua te patrimonii sorteditarem*” (*Praef.* 1).

“*Nihil te, soror, dignum arbitratus sum, nihil muneri tuo credidi esse gratissimum*” (*Praef.* 2). “...*De terra est et in terra revertitur*” (*Praef.* 1). “*Omnia mutabunda, caduca et vana...*” (*Praef.* 2).

Conclusión de la Primera parte de la *Praefatio* Consecuencia de la reflexión: la buena dirección.

“*Supra caelos quaerendum est*” (*Praef.* 10), con su eco más adelante: “*Quae sursum sunt quaere*” (*Praef.* 37).

“... *Quoniam quidquid axe caeli... nihil dignum quo ditari possis invenimus*” (*Praef.* 9). “...*Terrena sustinent fundamenta et telluris super faciem volvitur*” (*Praef.* 9).

<sup>76</sup> Los ecos de la parábola del sembrador son evidentes: “... *alii sunt qui in spinis seminantur; hi sunt qui verbum audiunt, et aerumnae saeculi, et deceptio divitiarum et circa reliqua concupiscentiae introeuntes suffocant verbum...*” (*Mc* 4,18-19).

<sup>77</sup> Cf. J. Pinell, *Liber...*, [90-93], [275]. A ello hace alusión su hermano Isidoro en *De viris illustribus*, 34, ed. de C. Codoñer Merino. Salamanca 1964. Lo cita J. Pinell, o.c. [90]. Cf. A. Blaise, *Le vocabulaire Latin des principaux thèmes liturgiques*. Turnhout 1962 47. Cf. *Sal* 20,4; 30,20; 67,11.

Es muy significativo que la segunda parte de este pensamiento (*Praef.* 9) finalice con ideas y expresiones similares a las del comienzo de esta *Praefatio* (*Praef.* 1-2). La reflexión sobre el verdadero valor de cuanto hay debajo del sol se inició con una palabra enfática (*perquirenti*). Ahora concluye que nada de eso merece la pena:

*“Ergo iam, soror carissima,  
quoniam quidquid axe caeli  
concluditur  
terrena sustinent fundamenta  
et telluris super faciem volvitur,  
nihil dignum quo ditari possis  
invenimus”* (*Praef.* 9).

“Por eso ya, hermana queridísima, dado que todo lo que se encierra bajo la bóveda del cielo lo sostienen cimientos de tierra y gira sobre la faz de la tierra, no hemos encontrado nada adecuado con que puedas ser enriquecida”.

Apoyado en la conjunción *ergo*, la principal de las conjunciones de la argumentación, finaliza esa primera parte con esta cláusula, que es como un eco del comienzo, exhortando a buscar (*“quaerendum est”*<sup>78</sup>) en una dirección que esté a la altura de la virginidad.

### 3. Segunda parte (*Praef.* 10ss.). “*Supra caelos*” o la buena dirección: “*Quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens*” (*Col* 3,1).

La segunda parte de la *Praefatio* se centra, pues, en la correcta dirección (*“Supra caelos”*). Si la virginidad es “alta” y “luminosa” (*“excellens y praeclara”*, *Praef.* 10), habrá que buscar arriba donde está Cristo, el premio más alto y luminoso de la virginidad.

#### 3.1. Relación con lo anterior y contexto bíblico de la búsqueda

Hemos visto cómo Leandro había comenzado preguntándose (*“perquirenti”*) cuál podría ser el regalo adecuado (*dignum*) y más acorde (*gratissimum*) con la profesión (*muneri*) de su hermana. Nada apropiado encontró

<sup>78</sup> Téngase en cuenta este verbo citado más adelante por Leandro (*Praef.* 37) y referido a *Col* 3,1: “*quae sursum sunt quaere*”. Su contexto es significativo tanto en *Colosenses* 3,1 como aquí, en Leandro.

para ella debajo del sol. De ahí la exhortación (“*quaerendum est*”) a buscar la dirección correcta o “*supra caelos*”:

“*Supra caelos quaerendum est,  
ut unde munus virginitatis auxisti,*

*ibi praemium et patrimonium virginitatis invenias*” (*Praef.* 10).

“Por encima de los cielos hay que buscar, para que a partir de donde consolidaste el don de tu virginidad, allí encuentres el premio y el patrimonio de tu virginidad”.

La importancia de esta dirección (“*Supra caelos*”, *Praef.* 10) se manifiesta en la variedad de expresiones equivalentes utilizadas: “*supra caelos*” (*Praef.* 10), “*caelos aspice*” (*Praef.* 37), “*quae sursum sunt*” (*Praef.* 37). Esta reflexión tiene también un texto bíblico de apoyo en el que Leandro ve la respuesta idónea: “*Quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Cum Christus apparuerit, vita vestra...*”<sup>79</sup>. En el comienzo de esta *Praefatio* había usado un compuesto (“*perquirenti*”) del verbo *quaero*. Ahora, tras pedir que rechace todo aquello que es engañoso (“*falsas insanias*”)<sup>80</sup>, se apoya en ese texto bíblico, donde aparece de nuevo el verbo simple *quaero*, para indicar la dirección correcta de la búsqueda: “*quae sursum sunt quaere*” (*Praef.* 37)<sup>81</sup>. Así es como responde a la pregunta-reflexión (*perquirenti*) planteada al comienzo. En efecto, *quaero* es un verbo cuyo contenido intensivo y pasional<sup>82</sup> llama la atención sobre la intensidad de esta búsqueda-reflexión, según se comprueba también en sus repetidas formas equivalentes (“*perquirenti*”, “*quaerendum est*” y “*quaere*”<sup>83</sup>). La categoría de la virginidad, estilísticamente escoltada por dos adjetivos relacionados respectivamente con la luz y con la altura (*praeclara... virginitas... exce-*

<sup>79</sup> *Col* 3,1-2.

<sup>80</sup> En la *Praef.* 1 había hablado de “*rerum fallacium*”. El adjetivo *fallaces* allí utilizado, tiene la misma raíz (verbo *fallo*) que el que aquí se usa: “*averte... oculos a mundi huius falsas insanias*” (*Praef.* 37).

<sup>81</sup> Leandro relee el texto de *Colosenses*: “*quae sursum sunt quaerite*” (*Col* 3,1).

<sup>82</sup> Su matiz intensivo (“buscar con empeño, con afán o interés, demandar”) permanece en su acepción de “querer”. Se dice “querer” porque lo que se quiere muy inquietamente se busca” (I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 575). Ese sentido afectivo se ve en *Cant* 3,1-2;5,6 y en expresiones de la liturgia medieval que tienen a Jesucristo como objeto de su búsqueda amorosa. Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 127. 345.

<sup>83</sup> Cf. *Praef.* 1,10,37.

*llens*), requiere un regalo que esté a la altura de ese don que sobresale (*excellens*) y que brilla (*praeclara*). Los dones terrenos o transitorios no lo están, según se deduce de la comparación siguiente:

*“Quanto enim vilis putaretur,  
si transitoriis terrenisque ditaretur  
muneribus,*

*tam praeclara est virginitas et  
excellens quae, calcatis et abdicatis  
mundanis voluptatibus,  
dum in terris angelorum servat  
integritatem, Domini sortita est  
portionem” (Praef. 10).*

“Pues en la medida en que se consideraría de poco valor, si se enriqueciera con favores pasajeros y terrenos, tanto más brillante y excelsa es la virginidad, que, pisoteados y rechazados los placeres del mundo, mientras en la tierra guarda la integridad de los ángeles, recibe la herencia del Señor”.

Debajo de la bóveda del cielo, nada es adecuado, porque todo está sujeto a los avatares de lo transitorio y terreno. Esto es aclarado nuevamente con una amplificación calificadora (*“...transitoriis terrenisque”*, *Praef. 10*) de los mencionados regalos (*muneribus*). La copulativa enclítica *–que* forma con ambos adjetivos una unidad totalmente ensamblada y centrada en el carácter efímero de los bienes terrenos<sup>84</sup>. No merecen la pena. Por tanto, ¿dónde hay que buscar? La importancia de la dirección, en la que es preciso buscar, se comprueba en dos detalles: está descrita métricamente<sup>85</sup>, por un lado, y, por otro, es expuesta explícitamente por Leandro con dos citas bíblicas de apoyo: *“Dominus pars hereditatis meae”*<sup>86</sup> y *“Portio mea Dominus”*<sup>87</sup>. Se trata, pues, del mismo Dios. Si esta afirmación es importante en sí misma, mucho más importante es aún en el contexto arriano en el que Florentina y Leandro vivieron. Ese Señor y esa herencia son el mismo Cristo, según ha afirmado el texto bíblico de apoyo<sup>88</sup>. Los arrianos negaban su divinidad. De ahí la significativa y densa enumeración de títulos aplicada a Cristo que más adelante veremos. No se

<sup>84</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 514. La fugacidad de lo terreno y temporal no es sólo uno de los grandes tópicos en la literatura clásica. También se halla repetidamente en la literatura bíblica y patristica (cf. Id., *Antigüedad clásica...*, 153-158. 227-232).

<sup>85</sup> Cf. Demetrio, o.c. n° 39. 40. Cf. también A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 397.

<sup>86</sup> *Sal* 15,5.

<sup>87</sup> *Sal* 118,57. *“Portio mea, Domine”* (Vg.) y *“portio mea Dominus”* (*Praef.* 11).

<sup>88</sup> Cf. *Col* 3,1-2.

trata de una mera enumeración, sino que es una rotunda confesión de fe en la divinidad de Cristo. La intensidad retórica<sup>89</sup> con que la indica, no sólo retrata el temperamento sino la robusta fe de Leandro para quien Cristo es Todo, según veremos (cf. *Praef.* 12-13). Para llegar hasta aquí, Leandro ha agrupado toda esta reflexión en torno a dos ejes semánticos: uno negativo o “*Sub sole (Praef. 1-9)* y otro positivo o “*Supra caelos*” (*Praef.* 10ss.). Niega el primero, para afirmar el segundo, en el que se halla la verdadera respuesta:

Negativo: *Sub sole: Perquirenti...* (*Praef.* 1).

“*Rerum fallacium*” (*Praef.* 1).  
 “*De terra est et in terra revertitur*” (*Praef.* 1). “*Vilia... transitoria*” (*Praef.* 1). “*Mutabunda, caduca et vana*” (*Praef.* 2). “*Nihil te... dignum arbitratus sum, nihil muneri tuo credidi esse gratissimum*” (*Praef.* 2). “*... Nihil dignum quo ditari possis invenimus*” (*Praef.* 9).

“*Averte oculos... a mundi falsas insanias*” (*Praef.* 37).

Positivo: *Supra caelos: Quaerendum est (Praef. 10)*. “*Quaere*” (*Praef.* 38).

*Praemium et patrimonium virginitatis. ‘Domimus pars hereditatis meae’ (Sal 15,5) (Praef.10). ‘Portio mea Dominus’ (Sal 118,57).(Praef. 11).*

“*Caelos aspice*” (*Praef.* 37) *ubi est sponsus tuus... ubi est Christus ...*”. “*Quae sursum sunt quaere*”. *Ubi est vita tua... ubi est sponsus tuus, ibi erit et thesaurus tuus*” (*Praef.* 37-38).

<sup>89</sup> Es de interés comparar el texto bíblico (“... *quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite ...*”, *Col 3,1-3*) que, luego, Leandro relee así: “*caelos aspice, ubi est sponsus tuus..., ubi est Christus..., quae sursum sunt quaere*” (*Praef.* 37). Su relectura subraya la dirección de la búsqueda: “*ubi est vita tua, illic sint et desideria tua; ubi est sponsus tuus, ibi erit et thesaurus tuus*” (*Praef.* 38). La importancia de este pensamiento se comprueba en la densidad de recursos retóricos utilizados: anáforas (*ubi... ubi*), juegos de palabras (*ubi...illic... ibi*), rimas finales (*vita tua... desideria tua; sponsus tuus... thesaurus tuus*), políptoton del verbo (*est... sint... est... erit*).

Vemos, pues, que no se trata sólo de la relectura del libro de *Eclesiastés*, sino del comentario de un texto evangélico<sup>90</sup>, cuyo paralelismo antitético es claro:

Texto evangélico de referencia con paralelismo antitético.	Relectura de <i>Mt</i> 6,19-21 y de <i>Col</i> 3,1-3.
“ <i>Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi aerugo et tinea demolitur et ubi fures effodiunt et furantur</i> ” ( <i>Mt</i> 6,19).	“ <i>Aerumnis quoque te cumularem et timori metuique subicerem si ea et quae fur auferre poterat, sulcare tinea, aerugo vorare...</i> ” ( <i>Praef.</i> 7).
“ <i>Thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi neque aerugo, neque tinea demolitur; et ubi fures non effodiunt nec furantur</i> ” ( <i>Mt</i> 6,20). “ <i>Quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est... quae sursum sunt sapite, non quae super terram</i> ” ( <i>Col.</i> 3,1-2).	“ <i>Supra caelos quaerendum est ...</i> ” ( <i>Praef.</i> 10). « <i>Caelos aspice, ubi est sponsus tuus...</i> ». “ <i>Quae sursum sunt quaere...</i> ” ( <i>Praef.</i> 37).
« <i>Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum</i> ” ( <i>Mt</i> 6,21).	“ <i>... Ubi est sponsus tuus, ibi erit et thesaurus tuus</i> ” ( <i>Praef.</i> 38).

### 3.2. Los títulos y su enumeración como reconocimiento de la divinidad de Jesucristo

Una vez encontrado el verdadero tesoro<sup>91</sup>, Leandro exhorta a rechazar lo primero o transitorio (“*Sub sole*”) para buscar lo segundo o permanente (“*Supra caelos*”). Se trata del mismo Dios y éste es Jesucristo, según vamos a ver.

<sup>90</sup> Cf. *Mt* 6,19ss.

<sup>91</sup> Cf. *Mt* 13,44-46.

### 3.2.1. La enumeración enfática de los títulos es una firme confesión de fe

“*Sponsus verus utique est,  
etenim frater est,  
amicus denique est,  
hereditas est,  
pretium est,  
Deus et Dominus est*” (*Praef.* 12).

“Ciertamente es esposo verdadero,  
en efecto es hermano,  
finalmente es amigo,  
es herencia,  
es precio,  
es Dios y Señor”.

Si tenemos en cuenta el claro fundamento bíblico de estos títulos, comprenderemos mejor lo que Leandro quiere decir. Que es una enumeración especialmente elocuente se comprueba en varios datos. Uno de ellos es que nuestro autor no se limita sólo a enumerar títulos, sino que se detiene también a explicarlos en dos cláusulas (cf. *Praef.* 12-13). Esa enumeración de títulos de Cristo (*sponsus, frater, amicus, hereditas, pretium, Deus et Dominus*) es también significativa por otras razones. Hemos visto que, según la retórica, toda enumeración es enfática y pasional<sup>92</sup>, pero la usada aquí es especialmente intensa, por ir reforzada con la insistente y rítmica epífora del verbo *est*, cuya importancia teológica comprobamos en un doble detalle. Primero, el verbo *est* es un monosílabo, y segundo, ese mismo verbo es también el verbo de la esencia inmutable y de la existencia de las cosas a las que llamamos, por eso, “seres”<sup>93</sup>. Su repetición al final de cada frase alude, pues, a la esencia inmutable de Dios frente a lo pasajero y caduco de las cosas. No es, por tanto, una utilización casual. Como monosílabo, situado al final de cada una de dichas frases, es también significativo según se demuestra en los clásicos, que lo utilizaron con valor epitéctico y ostensivo para poner ante los ojos del espectador el objeto<sup>94</sup>. Así pues, con ese séxtuple y rítmico martillazo del verbo *est* al final de cada

<sup>92</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 104.236. Las enumeraciones suelen ser pasionales. La enumeración paralelística se comprueba también en la Biblia y especialmente en san Pablo (cf. *Gál* 5,22; *Rom* 1,29-31; 9,4; 12,9; *1Cor* 6,9; *2Cor* 6,4s.; *1Tim* 3,1-4; *2Tim* 3,1-5; *Gál* 5,19-21). También se puede ver en *Heb* 11,32; *1Pe* 1,5-7.

<sup>93</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 114.

<sup>94</sup> Cf. Íd., “La prosa artística de San Buenaventura”. En “*Verdad y Vida*” 33 (1975) 222-223. Ejemplos clásicos de ello son: “*nobis cum semel occidit brevis lux*” (Catulo, *Carmina* 5,2). “*Aut quam sidera multa, cum tacet nox*” (ibíd., 7,7). “*Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus*” (Hor., *Epistola ad Pisones* 139).

frase, Leandro pone ante los ojos del lector la verdadera esencia de Cristo llamando la atención sobre su divinidad. Según ese rotundo modo de hablar, Cristo es “Todo” (esposo, hermano, amigo...), como vemos, sobre todo, en el doble título final (“*Deus et Dominus*”) especialmente elocuente en contexto arriano<sup>95</sup>. No se puede negar, pues, la intensidad y la pasión con que proclama su fe en la divinidad de Cristo. Frente a la Nada (*nihil* repetido), Cristo es el Todo, es el premio, es el principal de los regalos, según indica esa lista de títulos coronada explícitamente con el principal de ellos: “*Deus et Dominus*”. En él se encierran todos los demás. Es lo que Francisco de Asís diría después (s. XIII): “*Mi Dios y mi todo*”<sup>96</sup>.

### 3.2.2. Una verdadera confesión de fe en la divinidad de Jesucristo en contexto arriano

El mismo Leandro ofrece la explicación de cada uno de esos títulos de indudables raíces bíblicas. Por eso es importante conocer, aunque sea brevemente, el contexto. Sin olvidar esa epífora (*est*) y el remate final, significativamente ampliado en el doble título que corona, abarca y da sentido pleno a todos los demás, veremos el porqué de cada uno de ellos. Así podremos probar mejor que esa retahíla de títulos bíblicos es una rotunda confesión de fe en la divinidad de Cristo y no una mera casualidad o un simple adorno retórico. Por esa razón creemos que Leandro no se ha limitado a enumerar, sino que ha ido más allá explicando también cada uno de esos títulos, según se puede ver a continuación:

#### Enumeración

“*Sponsus verus utique est,*

*etenim frater est,*

#### Explicación

“*Habes in eo sponsum quem diligas:*

*‘Speciosus enim est forma prae filiis hominum’ (Sal 44,3); (Praef. 12).*

“*Est verus frater quem teneas; adoptione enim et tu eius es filia, cuius filius est ille natura*” (Praef. 12).

<sup>95</sup> Frente a los arrianos, Leandro tiene muy clara la divinidad de Jesucristo, considerándolo igual al Padre: “*esto humilis ad normam sponsi tui, qui permanens aequalis Patri humiliavit se usque ad nostrum obitum, corporis humani formam suscipiens* (XI,1). Lo mismo encontramos en “*quomodo ab homine regnum acciperet, cui cum Patre regnum perpetuum manet?* (XXIII,5).

<sup>96</sup> Cf. San Francisco de Asís, *Escritos, biografía, documentos de la época*. Edición de J.A. Guerra, Madrid 1986. En “Florecillas” II, nota 2, p. 802 afirma el editor: “Según el texto latino, la oración del Santo habría sido: “*Deus meus et Omnia*” (Actus 1).

*amicus denique est,*

“Est *amicus* de quo non dubites. Ipse enim dicit: ‘Una esta amica mea’ (Cant 6,8); (Praef. 13).

*hereditas est,*

“Habes in eo *hereditatem* quam ambias: pars enim hereditatis tuae Ipse est”. (Praef. 13).

*pretium est,*

“Habes in eo *pretium* quod agnoscas, quia sanguis eius redemptio tua est” (Praef. 13).

*Deus et Dominus est”* (Praef. 12).

“Habes in eo *Deum* quem rogaris, *Dominum* habes quem metuas et honores” (Praef. 13).

Aunque al final volvamos sobre esto, es preciso insistir ahora en un detalle de especial importancia. Leandro utiliza todos los recursos bíblicos y literarios a su alcance para confesar, en pleno contexto arriano, su fe en la divinidad de Cristo. Vemos que la enumeración se cierra con ese doble y significativo título “*Deus et Dominus*” (Praef. 12), cuyas innegables raíces bíblicas (“*Dominus meus et Deus meus*”<sup>97</sup>) ponen ante nuestros ojos el mensaje fundamental de Leandro. Ha remarcado su mensaje y enseñanza subrayándolos con paralelismos, reforzados con diversos recursos literarios, como se comprueba en la séxtuple epífora del verbo *est* y en la amplia anáfora aquí utilizada (*habes in eo* y *habes*). Si tenemos en cuenta que, según la retórica, la ánafora es una figura cuyo *Sitz im Leben*, tanto en poesía como en prosa, tiene un fuerte contenido emotivo y pasional, comprendemos aún mejor la intensidad pasional con que Leandro proclama su fe<sup>98</sup>. Con la séxtuple epífora del verbo monosílabo (*est*), ha logrado llamar la atención sobre la auténtica esencia de Cristo: la Totalidad de su divinidad frente a la Nada y el vacío de cuanto hay debajo del sol. Más adelante volveremos sobre este doble título. Ahora nos centraremos en una breve explicación de cada uno de esos títulos.

<sup>97</sup> Jn 20,28. De los labios de Tomás “brota la más alta confesión de fe en Cristo que leemos en todo el NT: ‘¡Señor mío y Dios mío!’” (B. Caballero, *En las fuentes de la Palabra. Lectura, meditación y anuncio. Año A*. Madrid 1986 125). Hay quien opina que esas palabras del evangelio son nominativos y no vocativos, sobreentendiendo el verbo *es*: “*Eres mi Señor y mi Dios*”.

<sup>98</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 105. Demetrio, *o.c.*, núms., 141.268. J. A. Conesa, *o.c.* 26-27. A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 327.

1ª) “*Habes in eo sponsum quem diligas: ‘Speciosus enim est forma prae filiis hominum’*” (Sal 44,3. Praef. 12).

*Sponsum* es el título que más se repite en este escrito. Se relaciona estrechamente con el título *pretium* y con los otros que veremos. En latín clásico *sponsum* era “prometido”. En latín cristiano significó también “marido” o “esposo”, que es el sentido en que lo utiliza aquí Leandro. El Antiguo Testamento daba a Dios el título de esposo para hablar de las especiales relaciones de Dios con su pueblo<sup>99</sup>. Esta forma de hablar se aplicaría después a Cristo en el Nuevo Testamento, donde, en este sentido, encontramos textos de especial importancia, como, por ejemplo, 2Cor 11,2-3, en el que Pablo habla de la Iglesia de Corinto como prometidos de Cristo<sup>100</sup>. Que en el Nuevo Testamento se aplique a Cristo este título, utilizado para Dios-Padre en el Antiguo Testamento, tiene un claro mensaje. Que Leandro lo utilice alegóricamente aplicándolo a Cristo, en esta época arriana, evidencia una clara confesión de fe en su divinidad.

2ª) “*Est verus frater quem teneas; adoptione enim et tu eius es filia, cuius filius est ille natura*» (Praef. 12).

El *Cantar de los Cantares* utiliza frecuentemente el título de “hermana” o “hermano” para hablar alegóricamente de las relaciones entre Dios y su pueblo<sup>101</sup>. Leandro usa, en este texto, el título *frater*, pero no como *germanus* (“hermano de padre y madre”) sino en sentido religioso<sup>102</sup>. Así nos remite a Gál 4,5 donde se habla, por contraste, de la filiación divina de Jesús, al tratar de los hijos de adopción<sup>103</sup>. Se distingue entre los hijos adoptivos y Jesús, hijo Dios por su propia naturaleza<sup>104</sup>. Con esta distinción entre filiación adoptiva y filiación natural de Cristo, Leandro reconoce implícitamente la condición divina de Jesucristo.

<sup>99</sup> Dios es el esposo e Israel es la esposa (cf. Is 54,5-6; Os 2,19). Más textos en X. Léon-Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona 1967 264-265.

<sup>100</sup> “*Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo*” (2Cor 11,2). Cristo aparece como esposo en algunas parábolas (cf. Mt 25,1-13) y en otros textos del Nuevo Testamento (cf. Jn 3,28-29; 3,16-18; Rom 7,4; Ef. 5,23-32; Apoc 3,20; 21,2.9).

<sup>101</sup> Cf. *Cant* 4,9.12; 5,1.2.

<sup>102</sup> Cf. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...* 250. 520s.

<sup>103</sup> “*At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus*”. Cf. también Rom 8,15.23; 9,4; Ef 1,5.

<sup>104</sup> Cf. Gál 3,23-4,24. Véase también J. Gnllka, *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid 1998 95. Otros textos con este título: Rom 8,15.23; 9,4; Ef 1,5.

3<sup>a</sup>) “*Est amicus de quo non dubites. Ipse enim dicit: ‘Una est amica mea’*” (Cant 6,8. Praef. 13).

Amigos de Dios en la Biblia son personas de especial relevancia por su relación con Él. Así fue considerado Abrahán (“*credidit Abraham Deo, ...et amicus Dei appellatus est*”<sup>105</sup>). De la amistad de Jesús con Lázaro y con sus discípulos hablan los evangelios<sup>106</sup>, pero aquí estamos más bien en el contexto alegórico del *Cantar de los Cantares* donde Dios, por su especial relación con el hombre, es llamado Amigo (“*talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus*”<sup>107</sup>). Decir que Cristo es amigo, es atribuirle un apelativo que el Antiguo Testamento había usado para Dios-Padre. Leandro habla de ese “Amigo” con palabras del *Cantar*: “*Hanc laudans in Canticis Cantorum caelestis sponsus praecinit, dicens: ‘Quam pulchra es amica mea et quam decora’...*”<sup>108</sup>. En línea con el Antiguo Testamento, especialmente con el *Cantar de los Cantares*, aplica alegóricamente este título a Jesús para reconocer de modo implícito su divinidad<sup>109</sup>.

4<sup>a</sup>) “*Habes in eo hereditatem quam ambias: pars enim hereditatis tuae Ipse est*” (Praef. 13).

El título de heredad se suele dar a Dios en el Antiguo Testamento. Muchos son los ejemplos<sup>110</sup> además de los aquí citados: “*Dominus pars haereditatis meae*”<sup>111</sup>, “*portio mea, Domine*”<sup>112</sup>. El *Salmo 15* utiliza la metáfora de “heredad” o “lote de mi heredad, mi copa, mi suerte” recordando el regalo de la Tierra Prometida al pueblo de Israel y al propio Dios

<sup>105</sup> Sant 2,23.

<sup>106</sup> Cf. Jn 11,3.11/ Jn 15,13-15; Lc 12,3.

<sup>107</sup> Cant 5,16.

<sup>108</sup> “*Pulchra es, amica mea*” (Cant 6,3. IX,4). Cf. también Cant 5,16. La ortografía de la cita latina está según el texto de Leandro. Por eso suprimimos la h de *pulchra*. Hay abundantes referencias a a este término en el libro del *Cantar de los Cantares*. Como en el comentario de Leandro estamos más cerca del *Cantar de los Cantares*, recordemos que, en las interpretaciones alegóricas del *Cantar*, el amigo es siempre Dios.

<sup>109</sup> Leandro utiliza esta alegoría en su *Homilia in laudem Ecclesiae*, donde se aplica a la relación entre Cristo (esposo) y a Iglesia (esposa). Citando el *Cantar* dice: “*Una est enim, ait Christus, amica mea, una est sponsa mea, una est genetricis suae filia*”, Cant 6,8 (Ed. de Martínez Díez- F. Rodríguez, *La colección canónica...* 157). En nuestro texto la aplica a la virgen.

<sup>110</sup> Entre otros, aquí tenemos algunos sobre la heredad: Deut 10,9; Ez 4,4.28; Núm 18,20; Cf. Eclo 45,20.22; Sal 16,5; 72,25.28 y paralelos.

<sup>111</sup> Sal 15,5-6. Praef. 11.

<sup>112</sup> Sal 118, 57. Praef. 11.

como el don más especial. Todas las tribus habían recibido algo en el reparto, pero no la tribu de los levitas porque el Señor mismo era su heredad. Por eso dice el salmista: “*el Señor es el lote de mi heredad. (...) Me encanta mi heredad*”<sup>113</sup>. Da la impresión de que esta expresión es utilizada por alguien consagrado al servicio de Dios proclamando su alegría. Muy relacionado con nuestro comentario sobre este escrito de Leandro escuchamos a Agustín de Hipona comentando precisamente este salmo: “*El salmista no dice: ‘oh Dios, dame una heredad. ¿Qué me darás como heredad?’; sino que dice: ‘todo lo que tú puedes darme fuera de ti, carece de valor. Sé tú mismo mi heredad. A ti es a quien amo’.* (...) *Esperar a Dios, ser colmado de Dios por Dios. Él te basta, fuera de Él nada te puede bastar*”<sup>114</sup>. El mismo Dios es aquí la verdadera herencia y el premio. Si el Antiguo Testamento había usado para Dios-Padre este título, ahora es especialmente significativa su aplicación a Cristo. Invocarlo con este título, en contexto arriano, es reconocer implícitamente su divinidad y confesarla abiertamente.

5ª) “*Habes in eo pretium quod agnoscas, quia sanguis eius redemptio tua est*” (Praef. 13).

Según la doctrina de la redención, el hombre, posesión de Dios por derecho de autor desde la creación, se hizo esclavo del Pecado. Cristo re-compró al esclavo pagando con su propia sangre el “precio de la libertad”<sup>115</sup>. Por eso, el título *pretium* se relaciona estrechamente con los vocablos *redemptio*<sup>116</sup>, *sanguis*, y *sponsus*. De la deuda de la humanidad, pagada con la sangre de Cristo, tratan precisamente las últimas palabras de Jesucristo en la cruz: “**τετέλειστοι**” o su versión “*consummatum est*”<sup>117</sup> de la Vulgata.

<sup>113</sup> Sal 15, 5-6).

<sup>114</sup> August. Hipp., *Sermones*, 334, 3 PL 38, 1469.

<sup>115</sup> Se habla de la libertad obtenida a cambio de un rescate, cosa confirmada por antiguos textos griegos: la LXX, Filón y Josefo. Cf. W. Mundle, “Redención”, en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento II*. Salamanca 1999 500. También: K. Kertelge, “**λύτρον**”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II*. Salamanca 1998 95.

<sup>116</sup> Para un examen más completo de este título se puede ver P. Eijkenboom, “Christus redemptor in the sermons of St. Augustine”, en *Mélanges offerts à mademoiselle Christine Mohrmann*. Utrecht/Anvers 1963 233-239. Cf. A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 574-575. I. Rodríguez Herrera, *Los escritos...*, 496.501. Cf. F. Blasi Birbe, *Los nombres de Cristo en la Biblia*. Pamplona 1993 152-154.

<sup>117</sup> Jn 19,30.

Esa traducción, sin ser incorrecta, no aclara exactamente el significado del verbo griego utilizado. Su verdadero sentido se ve mejor mirando algunos descubrimientos arqueológicos. Unos recibos de papiro del siglo I conservan precisamente esa palabra griega con el significado de “pagado”, “cancelado”. Es decir, “la deuda queda saldada”. Cristo “ha pagado o cancelado totalmente” la deuda de la humanidad con su sangre y muerte en la cruz. Esta idea, relacionada también con la teología veterotestamentaria del *goel* o pariente cercano, que rescata bienes o personas familiares, es afín a algunas costumbres matrimoniales judías<sup>118</sup> y a la metáfora “del rescate de los prisioneros de guerra del poder de sus dueños”<sup>119</sup>, especialmente usada por san Pablo. De ese rescate, hecho no con oro ni plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, tratan la *1ª Carta de Corintios* (7,23) y *1ª Carta de Pedro* (1,18-19). Quien ha sido rescatado es propiedad de su rescatador. Por eso, la Iglesia y la virgen, parte especial de la Iglesia<sup>120</sup>, son “*possessio*” exclusiva del Esposo<sup>121</sup>. Es Él quien ha pagado el precio y ha aportado la dote con su propia sangre. Por eso no hay más dueño que el Esposo<sup>122</sup>. Como la

<sup>118</sup> Cf. *Lev* 25,25.48; *Rut* 4,4-6. Véase también la expresión “desatar las sandalias” en *Mc* 1,7 (y paralelos), relacionada con el título “esposo”. G. Schiwy, *Iniciación al Nuevo Testamento. I*. Salamanca 1969 327-329.

<sup>119</sup> J. Leipold- W. Grudmann, *El mundo del Nuevo Testamento*. Madrid 1973 466. Cf. también B. Studer, “Redención”, en *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana II*. Salamanca 1998 1876-1878. I. Rodríguez Herrera, *Antigüedad clásica...* 316-317.

<sup>120</sup> «*Vos estis... prima delibatio corporis Ecclesiae... Pro fide sua omnis Ecclesia nomen virginitatis indepta est, dum in ea melior pars et pensior vos estis...*» (*Praef.* 24).

<sup>121</sup> Cf. *Apoc* 5,9; *Hech* 20,28; *1Cor* 6,20. La idea de “*possessio*”, tanto para la Iglesia, presente en la *Homilia in laudem Ecclesiae* de Leandro, como aquí en el *DIV* para la virgen, rescatadas ambas por la sangre de Cristo, es fundamental. En su *Homilia*, Leandro afirma, refiriéndose a la Iglesia: “*et quemadmodum unus possessor est totius mundi Dominus, ita et possessionis eius esset unum cor et animus unus...*”; “*unus enim est Christus Dominus cuius est per totum mundum Ecclesia sancta possessio*” (G. Martínez- F. Rodríguez, 145.156). La teología de la Iglesia como heredad (*possessio*) de Cristo es frecuente en el autor del Salmógrafo (cf. J. Pinell, o.c., [145]. Algunas oraciones del Salmógrafo (ej. núms. 344. 539 de J. Pinell) tratan de ello. Cf. también J. Aldazábal, “Doctrina eclesiológica del libro Salmógrafo. La Iglesia como ‘posesión’ adquirida por Cristo y ‘nave’ de salvación”, en *Revista Española de Teología* 32 (1972) 13-15;19-21;24-25.

<sup>122</sup> Los hombres compraban a sus esposas en el Oriente. El precio pagado era la dote. Así lo hizo Cristo con su Iglesia (cf. *1Cor* 6,19-20) y así lo hace con la virgen. Por eso Leandro afirma: “*Alterius pretio libertatis militas et spontanea te servitute condemnas?* (*Praef.* 18). *Et quid amplius ei ferre potuit, cui se Christus sponsum tribuit et sanguinem suum dotis ac muneris titulo conpensavit?* (*Praef.* 15). “*Tuus, virgo, sponsus, dotem tibi sanguinem suum dedit, eo te redemit...*” (*Praef.* 16). En general se puede ver *Praef.* 15-19.

virgen es propiedad exclusiva de su Rescatador<sup>123</sup>, ha de rechazar rotundamente a cualquier otro rival del Esposo<sup>124</sup>. Por esa razón insiste en el verdadero valor y obra del Redentor insistiendo en la etimología del verbo repetido al final de la frase (epífora): “*Adpende mercedem et pretium, ut videas pluribus valere qui redemit, quam id quod redemit*” (Praef. 18). Así pues, el título de “*goel*”, aplicado a Dios en el Antiguo Testamento y el título de Redentor, para Jesús en el Nuevo, se hallan relacionados. Por consiguiente, con este título también, Leandro reconoce implícitamente la divinidad de Cristo en plena época arriana.

F) “*Habes in eo Deum quem rogaris, Dominum habes quem metuas et honores*” (Praef. 13).

Como hemos adelantado, la pareja última de títulos es de especial importancia, porque estamos en un contexto en el que la divinidad de Jesucristo era negada por los arrianos. El Antiguo Testamento se había dirigido a Dios-Padre llamándolo *Dominus*. Ahora, en este escrito, se usa también para Jesucristo. *Dominus* fue utilizado en el mundo grecorromano para referirse a quien tiene autoridad absoluta<sup>125</sup>. Leandro vivió en un tiempo de luchas y disputas arrianas. En ese contexto histórico-religioso se aplicaba el título unas veces a Dios-Padre y otras a Jesucristo. El hecho de que se aplique aquí exclusivamente a Jesucristo<sup>126</sup> y no a Dios-Padre es muy significativo. También reconoce y llama claramente *Deus* a Cristo no sólo aquí,

<sup>123</sup> Cf. *1Cor 7,23<sup>a</sup>; 1Cor 6,18-20*. Tanto la Iglesia, como la virgen, se convierten en esposas de Cristo. Otros textos son *Tit 2,14; Rom 3,24-25; Col 1,14; Hech 20,28; Ef 1,7; Heb 9,12.14*. Se trata, pues, de una metáfora también muy “*paulina*”.

<sup>124</sup> No debe tener otro dueño: “*cur, virgo, dare vis corpus viro quod est redemptum a Christo? Alius te redemit et alio nubere cupis*” (Praef. 18).

<sup>125</sup> Así lo utilizaron los emperadores romanos. El emperador Domiciano, por ejemplo, ordenó que se dirigieran a él con el título de “*dios y señor*” (cf. Suetonio, *La vida de los doce césares. Domiciano*, 13. Barcelona, 1977 341). Cf. A. Gómez Cobo, *La homelia...*, 658-660; J.M. Díez Rodelas, “*Señor*”, en *Diccionario de Jesús de Nazaret*. Burgos 2001 1204. 1206.

<sup>126</sup> Usa el título *Dominus*, al llamar a la Virgen María “*Mater Domini*”, dos veces (Praef. 27. XXIII, 10) y al hablar de la traición de Judas (“*Domini traditionem*”, XXVII,2). A este título vuelve a hacer referencia más adelante con una cita bíblica (cf. *Sal 44,11-12*): “*Ipsa est Dominus Deus tuus*” (XXXI,8). Leandro utiliza este título para Cristo en su discurso de clausura del III Concilio de Toledo, donde se refiere claramente a Cristo: “*Quae enim praefata sunt Domino dicente: ‘Alias oves habeo...’*” (*Homilia in laudem Ecclesiae...* Ed. citada 153). En dicha Homilía (p. 156), Leandro habla del señorío de Cristo: “*Unus est Christus Dominus...*”. Cf. I. Rodríguez Herrera, *Antigüedad clásica...*, 313-315. 370.

sino en varios lugares de este escrito<sup>127</sup>. Es importante, por tanto, que esta cláusula, llena de títulos de Cristo, acabe con la intensidad y el énfasis de ese doble título (“*Dominus* y *Deus*”) que corona a todos los demás. Así como en el duro contexto del cristianismo primitivo, el doble título dirigido a Cristo no fue un apelativo más sino una clara confesión de fe en Cristo como Dios y Señor, ahora, en el no menos duro contexto arriano, se actualiza para recordar quién es realmente Jesucristo. Estamos, pues, ante el mismo Dios<sup>128</sup>. En Él está el regalo que Leandro desea y busca para su hermana Florentina.

#### 4. Conclusión: Jesucristo-Dios es la respuesta a la búsqueda del corazón humano y el verdadero regalo de Florentina

Este trabajo ha sido dividido en dos partes que hemos llamado, con palabras de Leandro, “*Sub sole*” y “*Supra caelos*”. Leandro ha realizado su reflexión, en la primera parte de esta Introducción, en torno a dos ejes semánticos: uno negativo (*Praef.* 1-9) y otro positivo (*Praef.* 10ss.). Al primero lo hemos titulado “*Sub sole*”, siguiendo la relectura que él hace del capítulo 2 del libro del *Eclesiastés*. En lenguaje platónico se trataría del conocido “mundo sensible” donde todo cambia, pasa y desaparece. En lenguaje agustiniano, que conocía bien Leandro, sería el “mundo terrenal”. Este mundo no interesa a Leandro como regalo para su hermana. Por eso da un paso más buscando la auténtica solución. Al segundo eje semántico, lo hemos titulado “*Supra caelos*”, siguiendo otra relectura que hace Leandro de san Pablo (*Colosenses 3,1-2* y *1Corintios*). Se trataría de la verdadera realidad. En lenguaje platónico sería el “mundo de las ideas”; en lenguaje agustiniano y, sobre todo, del Evangelio, sería todo lo que corresponde al

<sup>127</sup> Las frecuentes repeticiones del título *Deus*, aplicado a Cristo, evidencian su importancia en esta obra: “*Deus verus, homo verus est...! Ne paveas illum imitare, quia Deus est; sed magis imitando existima, quia homo est*” (XI,2-3). También lo encontramos en “*Ipse est Dominus Deus tuus*” (XXXI,8).

<sup>128</sup> Cf. J. Mateos – J. Barreto, *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid 1982 (2ª ed.) 878-880. Cf. también J. M. Dáz Rodelas, “Dios”, en *Diccionario del mundo joánico. Evangelio, Cartas, Apocalipsis*. Burgos 2004 221-232 Cf. ibíd., “Señor”, 891-893. También J. M. Martínez, *Hermenéutica...*, 376.523-524.573.

Reino de Dios<sup>129</sup>. Para Leandro, siguiendo su relectura paulina, es Dios. Y este Dios es el mismo Jesucristo, al que, con una enumeración intensamente enfática y densa, llama después esposo, hermano, amigo, heredad, precio, Dios y Señor. Todos ellos son títulos bíblicos que la Sagrada Escritura aplicó a Dios-Padre en el Antiguo Testamento y en el Nuevo a Cristo. Esto implica algo fundamental. Aplicados ahora, en contexto arriano, al mismo Cristo, son un claro reconocimiento de su divinidad. Ése es el premio, el regalo y el tesoro que Leandro busca desde las primeras líneas para su hermana Florentina. Él es el único que puede llenar plenamente las huellas impresas en el corazón de Florentina desde el día en que la creó “*a su imagen y semejanza*”<sup>130</sup>.

<sup>129</sup> Esa búsqueda, sugerida con “*quaerendum est*”, se concreta en la búsqueda del Reino de Dios, según el evangelio: “*quaerite ergo primum regnum Dei... Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi: sufficit diei malitia sua*” (Mt 6,33-34).

<sup>130</sup> Cf. Jer 2,13. Sal 36,8-9. Jn 4,10-14. Agustín de Hipona lo expresa así: “*quia fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*” (August. Hip., *Confessiones* I,1. PL 32 659). Cf. Benedicto XVI, *Catequesis sobre Dios que es el único que sacia al ser humano*. Audiencia general del 7 nov. 2012.

